LA VIDA ES SVEÑO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Basilio, Rey de Polonia.
Segismundo, Principe.
Astolfo, Duque de Moscovia.
Clotaldo, viejo.
Estrella, Infanta.
Rosaura, Dama.
Clarin, gracioso.
Soldados,
Guardas.
Musicos.
Acompañamiento.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale en lo alto de vn monte Rosaura vestida de hombre, en trage de camino, y en diziendo los primeros versos, baxa.

Ros. Hipocrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
donde, rayo sin llama,
pajaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural; al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras, y despeñas:
Quedate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte;
que yo, sin mas camino,
que el que me dàn las leyes del destino,
ciega, y desesperada
baxarè à la aspereza enmarañada
deste monte eminente,
que arruga al Sol en ceño de su frente.



Mal, Polonia, recibes
à vn estrangero, pues con sangre escrives
su entrada en tus arenas,
y à penas llega, quando llega à penas:
bien mi suerte lo dize;
mas donde hallò piedad vn infelize?

Baxa Clarin por la misma parte.

Clar. Di dos, y no me dexes
en la posada quando te quexes:
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
à probar aventuras;
dos los que entre desdichas, y locuras
aqui avemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado;
no es razon, que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta.

Ros. No te quiero dàr parte
en mis quexas, Clarin, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes tu al consuelo:

que tanto gusto avia
en quexarse, vn Filosofo dezia,
que à trueco de quexarse,
avian las desdichas de buscarse.
Cla. El Filosofo era
vn borracho barbon: ò quien le diera
mas de mil bofetadas!
quexàrase despues de muy bien dadas.
Mas què harèmos, señora,
à pie, solos, perdidos, y à esta hora,
en vn desierto monte,
quando se parte el Sol à otro orizonte?
Ros. Quien ha visto sucessos tan estraños!
mas si la vista no padece engaños,
que haze la fantasia,
à la medrosa luz, que aun tiene el dia,
me parece que vèo
vn edificio. *Cla.* O miente mi deseo,
ò termino las señas.
Ros. Rustico nace entre desnudas peñas
vn Palacio tan breve,
que al Sol apenas à mirar se atreve;
con tan rudo artificio
la arquitectura està de su edificio,
que parece à las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.
Clar. Vamonos acercando,
que este es mucho mirar, señora, quando
es mejor que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita. *Ros.* La puerta
(mejor dirè funesta boca) abierta
està, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.
Suenan dentro cadenas.
Clar. Què es lo que escucho, Cielos!
Ros. Inmovil vulto soy de fuego, y yelo.
Clar. Cadena ay; què suena?
matenme si no es galeote en penas;
bien mi temor lo dize.
Seg. dent. Ay, misero de mi! ay, infelize!
Ros. Què triste voz escucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.
Clar. Yo con nuevos temores.
Ros. Clarin? *Cla.* Señora?
Ros. Huyamos los rigores
desta encantada torre.
Clar. Yo, aun no tengo
animo para huir, quando à esso vengo.
Ros. No es breve luz aquella
caduca exalacion, palida estrella,
que en tremulos desmayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
haze mas tenebrosa
la obscura habitacion con la dudosa?
Si, pues à sus reflexos
puedo determinar (aunque de lexos)
vna prision obscura,
que es de vn vivo cadaver sepultura;
y porque mas me assombre,
en el trage de fiera yaze vn hombre,
de prisiones cargado,
y solo de la luz acompañado;
pues huìr no podemos,
desde aqui sus desdichas escuchèmos,
sepamos lo que dize.
Descubrese Segismundo con vna cadena, y la luz, vestido de pieles.
Seg. Ay, misero de mi! ay infelize!
Apurar, Cielos, pretendo,
ya que me tratais assi,
què delito cometi
contra vosotros naciendo;
aunque si naci, ya entiendo
que delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es aver nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dexando à vna parte, Cielos,
el delito del nacer)
què mas os pude ofender,
para castigarme mas?
no nacieron los demàs?
pues si los demàs nacieron,
què privilegio tuvieron
que yo no gozè jamàs?
Nace el ave, y con las galas
que le dàn belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
quando las etereas salas
corta con velocidad,
negandose à la piedad
del nido, que dexa en calma;
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel,
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de Estrellas

(gracias al docto pincel)
quando atrevido, y cruel,
la humana necessidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberynto;
y yo con mejor instinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas, y lamas,
y apenas baxel de escamas
sobre las ondas se mira,
quando à todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le dà el centro frio;
y yo con mas alvedrio,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, si red de plata,
entre las flores se quiebra,
quando musico celebra
de las flores la piedad,
que le dà la magestad
el campo abierto à su huìda;
y teniendo yo mas vida,
tengo menos libertad?
En llegando à esta passion,
vn bolcan, vn etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon:
què ley, justicia, ò razon
negar à los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado à vn crystal,
à vn pez, à vn bruto, y à vn ave?
Ros. Temor, y piedad en mi
sus razones han causado.
Seg. Quien mis vozes ha escuchado?
es Clotaldo? *Cla* Di, que si.
Ros. No es sino vn triste (ay de mi!)
que en estas bobedas frias
oyò tus melancolias.
Seg. Pues muerte aqui te darè,
porque no sepas que sè, *Assela.*
que sabes flaquezas mias:
solo porque me has oìdo,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hazer pedazos.
Cla. Yo soy sordo, y no he podido
escucharte. *Ros.* Si has nacido
humano, baste el postrarme
à tus pies, para librarme.
Seg. Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme:
Quien eres? que aunque yo aqui
tan poco del mundo sè,
que cuna, y sepulcro fue
esta torre para mi,
y aunque desde que naci
(si esto es nacer) solo advierto
este rustico desierto,
donde miserable vivo,
siendo vn esqueleto vivo,
siendo vn animado muerto.
Y aunque nunca vì, ni hablè,
sino à vn hombre solamente,
que aqui mis desdichas siente,
por quien las noticias sè
de Cielo, y Tierra; y aunque
aqui, porque mas te assombres,
y monstruo humano me nombres,
entre assombros, y quimeras,
soy vn hombre de las fieras,
y vna fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves
la politica he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los Astros suaves
los circulos he medido:
tu solo, tu has suspendido
la passion à mis enojos,
la suspension à mis ojos,
la admiracion à mi oìdo.
Con cada vez que te vèo
nueva admiracion me dàs,
y quando te miro mas,
aun mas mirarte deseo:
ojos hidropicos creo,
que mis ojos deben ser,
pues quando es muerte el beber,
beben mas, y desta suerte,
viendo que el vèr me dà muerte,
estoy muriendo por vèr.
Pero veate yo, y muera,
que no sè, rendido ya,
si el vèrte muerte me dà,
el no vèrte que me diera:
fuera mas que muerte fiera,
ira, rabia, y dolor fuerte,
fuera muerte: desta suerte

ſu rigor he ponderado,
pues dàr vida à vn deſdichado,
es dàr à vn dichoſo muerte.

Roſ. Con aſſombro de mirarte,
con admiracion de oìrte,
ni sè que pueda dezirte,
ni què pueda preguntarte:
ſolo dirè, que à eſta parte
oy el Cielo me ha guiado
para averme conſolado,
ſi conſuelo pudo ſer
del que es deſdichado, vèr
otro, que es mas deſdichado.
Cuentan de vn Sabio, que vn dia
tan pobre, y miſero eſtava,
que ſolo ſe ſuſtentava
de vnas yervas que comia:
Avrà otro (entre sì dezia)
mas pobre, y triſte que yo?
y quando el roſtro bolviò
hallò la reſpueſta, viendo,
que iba otro Sabio cogiendo
las hojas que èl arrojò.
Quexoſo de la fortuna,
yo en eſte mundo vivia,
y quando entre mi dezia:
Avrà otra perſona alguna
de ſuerte màs importuna?
piadoſo me has reſpondido,
pues bolviendo en mi ſentido,
hallo que las penas mias,
para hazerlas tu alegrias,
las huvieras recogido.
Y por ſi acaſo mis penas
pueden en algo aliviarte,
oyelas, atanto, y toma
las que dellas me ſobraren.
Yo voy. *Dentro Clotaldo.*

Clot. Guardas deſta Torre,
que dormidas, ò cobardes,
diſteis paſſo à dos perſonas,
que han quebrantado la carcel.

Roſ. Nueva confuſion padezco.

Seg. Eſte es Clotaldo mi Alcalde:
aun no acaban mis deſdichas?

Clot. dent. Acudid, y vigilantes,
ſin que puedan defenderſe,
ò prendedles, ò matadles.

Dent. todos. Traycion.

Clar. Guardas deſta Torre,
que entrar aqui nos dexaſteis,
pues que nos dais à eſcoger,
el prendernos es mas facil.

Sale Clotaldo con vna piſtola, y Soldados, todos con maſcaras.

Clot. Todos os cubrid los roſtros,
que es diligencia importante,
mientras eſtàmos aqui,
que no nos conozca nadie.

Clar. Enmaſcaraditos ay?

Clot. O voſotros, que ignorantes,
de aqueſte vedado ſitio,
coto, y termino paſſaſteis,
contra el decreto del Rey,
que manda que no oſſe nadie
examinar el prodigio,
que entre eſſos peñaſcos yaze:
rendid las armas, y vidas,
ò aqueſta piſtola, aſpid
de metal, eſculpirà
el veneno penetrante
de dos valas, cuyo fuego
ſerà eſcandalo del ayre.

Seg. Primero, tyrano dueño,
que los ofendas, ni agravies,
ſerà mi vida deſpojo
deſtos lazos miſerables,
pues en ellos, vive Dios,
tengo de deſpedazarme,
con las manos, con los dientes,
entre aqueſtas peñas, antes
que ſu deſdicha conſienta,
y que llore ſus vltrages.

Clot. Si ſabes que tus deſdichas,
Segiſmundo, ſon tan grandes,
que antes de nacer moriſte,
por ley del Cielo: ſi ſabes,
que aqueſtas priſiones ſon
de tus furias arrogantes
vn freno, que las detenga,
y vnà rueda, que las pàre;
porquè blaſonas? La puerta
cerrad de eſſa eſtrecha carcel,
eſcondedle en ella.

Cierran la puerta, y dize èl dentro.

Seg. Ha, Cielos,
què bien hazeis en quitarme
la libertad, porque fuera
contra voſotros gigante,
que para quebrar al Sol
eſſos vidrios, y cryſtales,
ſobre cimientos de piedra
puſiera monte de jaſpe!

Clot. Quizà porque no los pongas
oy padeces tantos males.

Roſ. Ya que vì, que la ſobervia
te ofendiò tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida, que a tus plantas yaze,
muevate en mi la piedad,
que ſerà rigor notable,
que no hallen favor en ti,
ni ſobervias, ni humildades.

Cla. Y ſi humildad, ni ſobervia
no te obligan, perſonages,
que han movido, y removido
mil Autos Sacramentales;
yo, ni humilde, ni ſobervio,
ſino entre las dos mitades
entreverado te pido,
que nos remedies, y ampares.

Clot. Ola? *Sold.* Señor?

Clot. A los dos
quitad las armas, y atadles
los ojos, porque no vean,
como, ni de donde ſalen.

Roſ. Mi eſpada es eſta, que à ti
ſolamente ha de entregarſe,
porque al fin, de todos eres
el principal, y no ſabe
rendirſe à menos valor.

Cla. La mia es tal, que puede darſe
al mas ruin, tomadla vos.

Roſ. Y ſi he de morir, dexarte
quiero, en fee de eſſa piedad,
prenda que pudo eſtimarſe
por el dueño que algun dia
ſe la ciñò; que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sè que ſecreto alcanze,
sè que eſta dorada eſpada
encierra myſterios grandes,
pues ſolo fiado en ella
vengo à Polonia à vengarme
de vn agravio. *Clot.* Santos Cielos,
què es eſto? ya ſon mas graves
mis penas, y confuſiones, *à p.*
mis anſias, y mis peſares:
quien te la diò? *Roſ.* Vna muger.

Clot. Como ſe llama? *Roſ.* Que calle
ſu nombre es fuerça. *Clot.* De què
infieres aora ò ſabes
que ay ſecreto en eſta eſpada?

Roſ. Quien me la diò, digo: Parte
à Polonia, y ſolicita
con ingenio, eſtudio, ò arte,
que te vean eſſa eſpada
los nobles, y principales,
que yo sè que alguno dellos
te favorezca, y te ampare;
que por ſi acaſo era muerto,
no quiſo entonces nombrarle.

Clot. Valgame el Cielo! què eſcucho?
aun no sè determinarme, *à p.*
ſi tales ſuceſſos ſon
iluſiones, ò verdades.
Eſta es la eſpada que yo
dexè à la hermoſa Violante;
por ſeñas, que el que ceñida
la traxera, avia de hallarme
amoroſo, como hijo,
y piadoſo, como padre.
Pues què he de hazer (ay de mi!)
en confuſion ſemejante,
ſi quien la trae por favor,
para ſu muerte la trae,
pues que ſentenciado à muerte
llega à mis pies? què notable
confuſion! què triſte hado!
què ſuerte tan inconſtante!
Eſte es mi hijo, y las ſeñas
dizen bien con las ſeñales
del corazon, que por vèrlo,
llama al pecho, y en èl bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, haze
lo que aquel que eſtà encerrado,
y oyendo ruìdo en la calle,
ſe aſſoma por la ventana;
èl aſsi, como no ſabe
lo que paſſa, y oye ruìdo,
và à los ojos à aſſomarſe,
que ſon ventanas del pecho,
por donde en lagrymas ſale.
Què he de hazer? (valedme Cielos!)
què he de hazer? porque llevarle
al Rey, es llevarle (ay triſte!)
à morir: pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
à la ley del omenage.
De vna parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte
me rinden; pero què dudo?
la lealtad del Rey no es antes
que la vida, y el honor?
pues ella viva, y èl falte;
fuera, de que ſi aora atiendo
à que dixo, que à vengarſe

viene de vn agravio, hombre
que eſtà agraviado, es infame,
no es mi hijo, no es mi hijo,
ni tiene mi noble ſangre.
Pero ſi yà ha ſucedido
vn peligro, de quien nadie
ſe librò, porque el honor
es de materia tan fragil,
que aun à vna accion ſe quiebra,
ò ſe mancha con vn ayre:
què mas puede hazer, què mas,
el que es noble, de ſu parte,
que à coſta de tantos rieſgos,
aver venido a buſcarle?
Mi hijo es, mi ſangre tiene,
pues tiene valor tan grande;
y aſsi, entre vna, y otra duda,
el medio mas importante
es ìrme al Rey, y dezirle,
que es mi hijo, y que le mate,
quizà la miſma piedad
de mi honor podrà obligarle;
y ſi le merezco vivo,
yo le ayudarè à vengarſe
de ſu agravio, mas ſi el Rey,
en ſus rigores conſtante,
le dà muerte, morirà,
ſin ſaber, que ſoy ſu padre.
Venid conmigo, Eſtrangeros,
no temais, no, de que os falte
compañia en las deſdichas,
pues en duda ſemejante
de vivir, ù de morir,
no sè quales ſon mas grandes.

Vanſe, tocan caxas, y ſalen por vn lado Aſtolfo, y Soldados, y por otro la Infanta, y damas.

Aſt. Bien al vèr los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezclan ſalvas diferentes
las caxas, y las trompetas,
los pajaros, y las fuentes;
ſiendo con muſica igual,
y con maravilla ſuma,
à tu viſta celeſtial,
vnos clarines de pluma,
y otras aves de metal:
y aſsi, os ſaludan, ſeñora,
como à ſu Reyna las Aves,
los pajaros como Aurora,
las trompetas, como à Palas,
y las flores, como à Flora;
porque ſois, burlando el dia,
que ya la noche deſtierra,
Aurora en el alegria,
Flora en paz, Palas en guerra,
y Reyna en el alma mia.

Aſt. Si la voz ſe ha de medir
con las acciones humanas,
mal aveis hecho en dezir
finenas tan corteſanas,
donde os pueda deſmentir
todo eſſe marcial trofeo,
con quien ya atrevida lucho;
pues nos dizen, ſegun creo,
las liſonjas que os eſcucho
con los rigores que vèo:
y advertid, que es baxa accion,
que ſolo à vna fiera toca,
madre de engaño, y traycion;
el alhagar con la boca,
y matar con la intencion.

Aſt. Muy mal informada eſtais,
Eſtrella, pues que la fè
de mis finezas dudais;
y os ſuplico, que me oygais
la cauſa, à ver ſi la sè.
Falleciò Euſtorgio Tercero,
Rey de Polonia, y quedò
Baſilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo,
y vos nacimos, no quiero
canſar con lo que no tiene
lugar aqui, Clorilene,
vueſtra madre, y mi ſeñora,
que en mejor Imperio aora
doſel de Luzeros tiene,
fue la mayor, de quien vos
ſois hija, fue la ſegunda,
madre, y tia de los dos,
la gallarda Reciſunda,
guardela mil años Dios,
casò en Moſcovia, de quien
nacì yo; bolver aora
al otro principio es bien:
Baſilio, que yà, ſeñora,
ſe rinde al comun deſdèn
del tiempo, mas inclinado
â los eſtudios, que dado
à mugeres, enviudò
ſin hijos, y vos, y yo
aſpiramos à eſte Eſtado.
Vos alegais, que aveis ſido
hija de hermana mayor;

yo, que varon he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ſer preferido.
Vueſtra intencion, y la mia
à nueſtro tio contamos:
èl reſpondiò, que queria
componernos, y aplazamos
eſte pueſto, y eſte dia.
Con eſta intencion ſali
de Moſcovia, y de ſu tierra;
con eſta lleguè haſta aqui,
en vez de hazeros yo guerra,
à que me la hagais vos à mi.
O, quiera amor, ſabio Dios,
que el vulgo, Aſtrologo cierto,
oy lo ſea con los dos,
y que para eſte concierto
en que ſeais Reyna vos;
pero Reyna en mi alvedrio,
dandoos, para mas honor,
ſu Corona nueſtro tio,
ſus triunfos vueſtro valor,
y ſu imperio el amor mio.

Eſtr. A tan cortès bizarria,
menos mi pecho no mueſtra,
pues la Imperial Monarquia,
para ſolo hazerla vueſtra,
me holgara que fuera mia:
aunque no eſtà ſatisfecho
mi amor, de que ſois ingrato,
ſi en quanto dezis, ſoſpecho,
que os deſmiente eſſe retrato,
que eſtà pendiente del pecho.

Aſto. Satisfaceros intento
con èl; mas lugar no dà
tanto ſonoro inſtrumento,
que aviſa, que ſale yà
el Rey con ſu Parlamento.

Tocan caxas, y ſalen el Rey Baſilio, viejo, y acompañamiento.

Eſtr. Sabio Talès.
Aſt. Docto Euclides.
Eſtr. Que entre Signos.
Aſt. Que entre Eſtrellas.
Eſtr. Oy goviernas. *Aſt.* Oy reſides.
Eſtr. Y ſus caminos. *Aſt.* Sus huellas.
Eſtr. Deſcrives. *Aſt.* Taſſas, y mides.
Eſtr. Dexa, que en humildes lazos.
Aſt. Dexa, que en tiernos abrazos,
Eſtr. Yedra de eſſe tronco ſea.
Aſt. Rendido à tus pies me vèa.
Baſi. Sobrinos, dadme los brazos,
y creed, pues que leales
à mi precepto amoroſo
venis con afectos tales,
que à nadie dexe quexoſo,
y los dos quedeis iguales:
y aſsi, quando me confieſſo
rendido al prolixo peſo,
ſolo os pido en la ocaſion
ſilencio, que admiracion
ha de pedirla el ſuceſſo.

Toman ſillas, y ſientanſe.

Yà ſabeis, eſtadme atentos,
amados ſobrinos mios,
Corte Iluſtre de Polonia,
vaſſallos, deudos, y amigos:
Yà ſabeis, que yo en el mundo
por mi ciencia he merecido
el ſobre-nombre de Docto,
pues contra el tiempo, y olvido,
los pinceles de Timantes,
los marmoles de Liſipo
en el ambito del Orbe
me aclaman el gran Baſilio.
Yà ſabeis, que ſon las ciencias
que mas curſo, y mas eſtimo,
Matematicas ſutiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien à la fama rompo
la juriſdicion, y oficio
de enſeñar mas cada dia;
pues quando en mis tablas miro
preſentes las novedades
de los venideros ſiglos,
le gano al tiempo las gracias
de contar lo que yo he dicho.
Eſſos circulos de nieve,
eſſos doſeles de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que parte la Luna à giros:
eſſos orbes de diamantes,
eſſos globos cryſtalinos,
que las Eſtrellas adornan,
y que campean los Signos,
ſon el eſtudio mayor
de mis años, ſon los libros
donde en papel de diamante,
en quadernos de zafiro
eſcrive con lineas de oro,
en caracteres diſtintos
el Cielo nueſtros ſuceſſos,
yà adverſos, ò yà benignos:
eſtos leo tan veloz,

que con mi espiritu sigo
sus rapidos movimientos,
por rumbos, y por caminos.
Pluguiera al Cielo primero,
que mi ingenio huviera sido
de sus margenes cometa,
y de sus hojas registro,
huviera sido mi vida
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia huviera sido,
porque de los infelices
aun el merito es cuchillo;
que à quien le daña el saber
homicida es de sì mesmo.
Digalo yo, aunque mejor
lo diràn sucessos mios;
para cuya admiracion
otra vez silencio os pido.
En Clorilene mi esposa
tuve vn infelize hijo,
en cuyo parto los Cielos
se agotaron de prodigios.
Antes que à la luz hermosa
le diesse el sepulcro vivo
de vn vientre, porque el nacer,
y el morir son parecidos,
su madre infinitas vezes,
entre idèas, y delirios
del sueño, viò que rompiò
sus entrañas atrevido
vn monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido
la dava muerte, naciendo
vivora humana del siglo.
Llegò de su parto el dia,
y los presagios cumplidos,
porque tarde, ò nunca son
mentirosos los impios.
Naciò en Oroscopo tal,
que el Sol, en su sangre tinto,
entrava sañudamente
con la Luna en desafio,
y siendo bella la tierra,
los dos faroles divinos
à luz entera luchavan,
yà que no à brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
eclypse, que ha padecido
el Sol, despues que con sangre
llorò la muerte de Christo,
este fue; porque anegado
el Orbe en incendios vivos,
presumiò, que padecia
el vltimo parasismo.
Los Cielos se obscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del Sol,
yà frenesi, ò yà delirio,
naciò Segismundo, dando
de su condicion indicios,
pues diò la muerte à su madre,
con cuya fiereza dixo:
Hombre soy, pues que yà empiezo
à pagar mal beneficios.
Yo acudiendo à mis estudios,
en ellos, y en todo miro,
que Segismundo seria
el hombre mas atrevido,
el Principe mas cruel,
y el Monarca mas impio,
por quien su Reyno vendria
à ser parcial, y diviso,
escuela de las trayciones,
y academia de los vicios,
y èl, de su furor llevado,
entre assombros, y delitos,
avia de poner en mi
las plantas, y yo rendido
à sus pies me avia de vèr
(con què verguença lo digo!)
viendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mio.
Quien no dà credito al daño,
y mas al daño que ha visto
en su estudio, donde haze
el amor propio su oficio?
Pues dando credito yo
à los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determinè de encerrar
la fiera que avia nacido,
por vèr si èl sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicòse, que el Infante
naciò muerto, y prevenido
hize labrar vna Torre
entre las peñas, y riscos
de essos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus

sus rusticos obeliscos.
Las graves penas, y leyes,
que con publicos edictos
declararon, que ninguno
entrasse à vn vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho.
Alli Segismundo vive,
misero, pobre, y cautivo,
adonde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado, y visto:
este le ha enceñado ciencias,
este en la Ley le ha instruìdo
Catolica, siendo solo
de sus miserias testigo.
Aqui ay tres cosas; la vna,
que yo, Polonia, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresion, y servicio
de vn Rey tyrano, porque
no fuera señor benigno
el que su Patria, y su Imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es, considerar,
que si à mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero, y divino,
no es Christiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho,
que por reservar yo à otro
de tyrano, y atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tyrano mi hijo,
porque èl delitos no haga,
vengo yo à hazer los delitos.
Es la vltima, y tercera,
el vèr, quanto yerro ha sido
dàr credito facilmente
à los sucessos previstos;
pues aunque su inclinacion
le dicte sus precipicios,
quizà no le venceràn,
porque el hado mas esquivo,
la inclinacion mas violenta,
el Planeta mas impio,
solo el alvedrio inclinan,
no fuerçan el alvedrio.
Y assi, entre vna, y otra causa,
vacilante, y discursivo,
previene vn remedio tal,
que os suspenda los sentidos,
Yo he de ponerle mañana,
sin que èl sepa, que es mi hijo,
y Rey vuestro, à Segismundo
(que aqueste su nombre ha sido)
en mi dosel, en mi silla,
y en fin, en el lugar mio,
donde os govierne, y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le jureis;
pues con aquesto consigo
tres cosas con que respondo
à las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo, y benigno,
desmintiendo en todo al hado,
que dèl tantas cosas dixo,
gozareis el natural
Principe vuestro, que ha sido
Cortesano de vnos montes,
y de sus fieras vezino.
Es la segunda, que si èl,
sobervio, ossado, atrevido,
y cruel, con rienda suelta,
corre el campo de sus vicios;
avrè yo, piadoso entonces,
con mi obligacion cumplido;
y luego en desposseerle
harè como Rey invicto,
siendo el bolverle à la carcel,
no crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
el Principe, como os digo,
por lo que os amo, vassallos,
os darè Reyes mas dignos
de la Corona, y el Cetro,
pues seràn mis dos sobrinos,
que junto en vno el derecho
de los dos, y convencidos
con la fee del matrimonio,
tendràn lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
esto como padre os pido,
esto como sabio os ruego,
esto como anciano os digo;
y si el Seneca Español,
que era humilde esclavo, dixo,
de su Republica vn Rey,
como esclavo os lo suplico.

Ast. Si à mi responder me toca,
como el que, en efecto, ha sido
aqui el mas interessado,
en nombre de todos digo,
que Segismundo parezca,

pues le basta ser tu hijo.
Todos. Danos al Principe nuestro,
que ya por Rey le pedimos.
Basi. Vassallos, essa fineza
os agradezco, y estimo;
acompañad a sus quartos
à los dos Athlantes mios,
que mañana le vereis.
Todos. Viva el gran Rey Basilio.
Entranse todos acompañando à Estrella, y Astolfo, quedase el Rey solo, y sale Clotaldo con Rosaura, y Clarin.
Clot. Podrète hablar?
Basi. O, Clotaldo!
tu seas muy bien venido.
Clot. Aunque viniendo à tus plantas,
era fuerça averlo sido;
esta vez rompe, señor,
el hado triste, y esquivo,
el privilegio à la ley,
y à la costumbre el estilo.
Basi. Què tienes?
Clot. Vna desdicha,
señor, que me ha sucedido
quando pudiera tenerla
por el mayor regozijo.
Basi. Prosigue. *Clo.* Este bello Joven,
ossado, ò inadvertido,
entrò en la Torre, señor,
adonde al Principe ha visto,
y es. *Basi.* No os afligais, Clotaldo,
si otro dia huviera sido,
confiesso que lo sintiera,
pero ya el secreto he dicho,
y no importa que lo sepa,
supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
muchas cosas que advertiros,
y muchas que hagais por mi,
que aveis de ser, es aviso,
instrumento del mayor
sucesso que el mundo ha visto;
y à estos presos, porque, al fin,
no presumais, que castigo
descuydos vuestros, perdono. *Vas.*
Clot. Vivas, gran señor, mil siglos;
mejorò el Cielo la suerte,
ya no dirè, que es mi hijo,
pues que lo puedo escusar:
Estrangeros peregrinos,
libres estais. *Ros.* Tus pies beso
mil vezes. *Clar.* Y yo los viso,
que vna letra mas, ò menos,
no reparan dos amigos.
Ros. La vida, señor, me has dado;
y pues à tu cuenta vivo,
eternamente serè
esclavo tuyo. *Clo.* No ha sido
vida la que yo te he dado,
por vn hombre bien nacido,
si està agraviado, no vive;
y supuesto que has venido
à vengarte de vn agravio,
segun tu propio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque tu no le has traìdo,
que vida infame, no es vida:
bien con aquesto le animo. *à p.*
Ros. Confiesso, que no la tengo,
aunque de ti la recibo;
pero yo con la vengança
dexarè mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dadiva tuya.
Clot. Toma el azero bruñido
que traxiste, que yo sè
que èl baste en sangre teñido
de tu enemigo, à vengarte;
porque azero que fue mio
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido)
sabrà vengarte. *Ros.* En tu nombre
segunda vez me le ciño,
y en èl juro mi vengança,
aunque fuera mi enemigo
mas poderoso. *Clot.* Es lo mucho?
Ros. Tanto, mas no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se buelva
contra mi el favor que admiro
de tu piedad. *Clot.* Antes fuera
ganarme à mi con dezirlo,
pues fuera cerrarme el passo
de ayudar à tu enemigo: *à à.*
O si supiesse quien es!
Ros. Porque no pienses que estimo
tan poco essa confiança,
sabe, que el contrario ha sido,
no menos, que Astolfo, Duque
de Moscovia. *Clot.* Mal resisto *ap.*
el dolor, porque es mas grave,

que fue imaginado, visto:
apurèmos mas el caso.
Si Moscovita has nacido,
el que es natural señor,
mal agraviarte ha podido:
buelvete à tu patria, pues,
y dexa el ardiente brio
que te despeña. *Ros.* Yo sè,
que aunque mi Principe ha sido,
pudo agraviarme. *Clot.* No pudo,
aunque pusiera atrevido
la mano en tu rostro: Ay Cielos!
Ros. Mayor fue el agravio mio.
Clot. Dilo yà, pues que no puedes
dezir mas, que yo imagino.
Ros. Si dixera, mas no sè
con què respeto te miro,
con que afecto te venero,
con que estimacion te assisto,
que no me atrevo à dezirte,
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece: juzga advertido,
si no soy lo que parezco,
y Astolfo à casarse vino
con Estrella, si podrà
agraviarme; harto te he dicho.
Vanse Rosaura, y Clarin.
Clot. Escucha, aguarda, detente:
què confuso laberynto
es este, donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vassallo, ella muger:
descubra el Cielo camino,
aunque no sè si podrà,
quando en tan confuso abysmo
es todo el Cielo vn presagio,
y es todo el mundo vn prodigio.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Clotaldo.
Clot. Todo, como lo mandaste,
queda efectuado. *Basi.* Cuenta,
Clotaldo, como passò.
Clot. Fuè, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
que de confecciones llena,
hazer mandaste, mezclando
la virtud de algunas yervas,
cuyo tyrano poder,
y cuya secreta fuerça,
assi al humano discurso
priva, roba, y enagena,
que dexa vivo cadaver
à vn hombre, y cuya violencia,
adormecido, le quita
los sentidos, y potencias.
No tenemos que arguìr,
que aquesto possible sea,
pues tantas vezes, señor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de secretos
naturales està llena
la medicina, y no ay
animal, planta, ni piedra,
que no tenga qualidad
determinada; y si llega
à examinar mil venenos
la humana malicia nuestra,
que dèn la muerte: què mucho,
que templada su violencia,
pues ay venenos que maten,
aya venenos que aduerman?
Dexando aparte el dudar,
si es possible que suceda,
pues que yà queda probado
con razones, y evidencias:
Con la bebida, en efecto,
que el apio, la adormidera,
y el beleño compusieron,
baxè à la carcel estrecha
de Segismundo, con èl
hablè vn rato de las letras
humanas, que le ha enseñado
la muda naturaleza
de los montes, y los Cielos,
en cuya divina Escuela,
la retorica aprendiò
de las aves, y las fieras.
Para levantarle mas
el espiritu à la empressa
que solicitas, tomè
por assumpto la presteza
de vn Aguila caudalosa,
que despreciando la esfera
del viento, passav a à ser
en las regiones supremas
del fuego, rayo de pluma,
ò desasido cometa.
Encarecì el buelo altivo,
diziendo: Al fin, eres Reyna

de las aves, y aſsi, à todas
es juſto que las prefieras.
El no huvo meneſter mas,
que en tocando eſta materia
de la Mageſtad, diſcurre
con ambicion, y ſobervia,
porque, en efecto, la ſangre,
le incita, mueve, y alienta
à coſas grandes, y dixo:
que en la republica inquieta
de las aves, tambien aya
quien les jure la obediencia?
En llegando à eſte diſcurſo,
mis deſdichas me conſuelan;
pues por lo menos, ſi eſtoy
ſujeto, lo eſtoy por fuerça,
porque voluntariamente
à otro hombre no me rindiera.
Viendole yà enfurecido
con eſto, que ha ſido el tema
de ſu dolor, le brindè
con la pocima, y apenas
paſsò deſde el vaſo al pecho
el licor, quando las fuerças
rindiò al ſueño, diſcurriendo
por los miembros, y las venas
vn ſudor frio, de modo,
que à no ſaber yo que era
muerte fingida, dudara
de ſu vida; en eſto llegan
las gentes de quien tu fias
el valor deſta experiencia,
y poniendole en vn coche,
haſta tu quarto le llevan,
donde prevenida eſtava
la mageſtad, y grandeza,
que es digna de ſu perſona:
aſsi en tu cama le acueſtan,
donde al tiempo que el letargo
aya perdido la fuerça,
como à ti miſmo, ſeñor,
le ſirvan, que aſsi lo ordenas.
Y ſi averte obedecido
te obliga à que yo merezca
galardon, ſolo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas, què es tu intento,
trayendo deſta manera
à Segiſmundo a Palacio?
Baſi. Clotaldo, muy juſta es eſſa
duda que tienes, y quiero
ſolo à ti ſatisfacerla.
A Segiſmundo mi hijo
el influxo de ſu Eſtrella
(yà lo ſabes) amenaza
mil deſdichas, y tragedias:
quiero examinar ſi el Cielo,
que no es poſsible que mienta,
y mas aviendonos dado
de ſu rigor tantas mueſtras,
en ſu cruel condicion,
ò ſe mitiga, ò ſe templa,
por lo menos, y vencido
con valor, y con prudencia
ſe deſdize, porque el hombre
predomina en las Eſtrellas.
Eſto quiero examinar,
trayendole donde ſepa,
que es mi hijo, y donde haga
de ſu talento la prueba.
Si magnanimo le vence,
reynarà; pero ſi mueſtra
el ſer cruel, y tyrano,
le bolverè à ſu cadena.
Aora preguntaràs,
que para aqueſta experiencia,
què importò averle traìdo
dormido deſta manera?
y quiero ſatisfacerte,
dandote à todo reſpueſta.
Si èl ſupiera que es mi hijo,
oy, y mañana le viera
ſegunda vez reducido
à ſu pirſion, y miſeria,
cierto es de ſu condicion,
que deſeſperàra en ella,
porque ſabiendo quien es,
què conſuelo avrà que tenga?
Y aſsi, he querido dexar
abierta al daño la puerta,
del dezir que fue ſoñado
quanto viò, con eſto llegan
à examinarſe dos coſas,
ſu condicion la primera,
pues èl deſpierto procede,
en quanto imagina, y pienſa
y el conſuelo, la ſegunda,
pues aunque aora ſe vèa
obedecido, y deſpues
à ſus priſiones ſe buelva,
podrà entender que ſoñava,
y harà bien quando lo entienda,
porque en el Mundo, Clotaldo,
todos los que viven ſueñan.

Clo. Razones no me faltaran
para probar, que no aciertas;
mas ya no tiene remedio,
y ſegun dizen las ſeñas,
parece que ha deſpertado,
y àzia noſotros ſe acerca.
Baſi. Yo me quiero retirar;
tu, como ayo ſuyo, llega,
y de tantas confuſiones
como ſu diſcurſo cercan,
le ſaca con la verdad.
Clo. En fin, què me dàs licencia
para que lo diga? *Baſi.* Si,
que podrà ſer, con ſaberla,
que conocido el peligro,
mas facilmente ſe vença.

Vaſe, y ſale Clarin.

Cla. A coſta de quatro palos,
que el llegar aqui me cueſta
de vn Alabardero rubio,
que barbò de ſu librea,
tengo de vèr quanto paſſa;
que no ay ventana mas cierta,
que aquella, que ſin rogar
à vn Miniſtro de boletas,
vn hombre ſe trae conſigo;
pues para todas las fieſtas,
deſpojado, y deſpejado,
ſe aſſoma à ſu deſverguença.
Clo. Eſte es Clarin, el criado
de aquella (ay Cielos!) de aquella,
traten de deſdichadas,
paſsò à Polonia mi afrenta:
Clarin, què ay de nuevo? *Cla.* Ay,
ſeñor, que tu gran clemencia,
diſpueſta à vengar agravios
de Roſaura, le aconſeja,
que tome ſu propio trage.
Clo. Y es bien, porque no parezca
liviandad. *Cla.* Ay, que mudando
ſu nombre, y tomando, cuerda,
nombre de ſobrina tuya,
oy tanto honor ſe acrecienta,
que dama en Palacio ya
de la ſingular Eſtrella
vive. *Clo.* Es bien que de vna vez
tome ſu honor por mi cuenta.
Cla. Ay, que ella eſtà eſperando,
que ocaſion, y tiempo venga
en que buelvas por ſu honor.
Clo. Prevencion ſegura es eſſa,
que, al fin, el tiempo ha de ſer
quien haga eſſas diligencias.
Cla. Ay, que ella eſtà regalada,
ſervida como vna Reyna,
en fè de ſobrina tuya:
y ay, que viviendo con ella,
eſtoy yo muriendo de hambre,
y nadie de mi ſe acuerda,
ſin mirar, que ſoy Clarin,
y que ſi el tal Clarin ſuena,
podrà dezir quanto paſſa
ay Rey, à Aſtolfo, y à Eſtrella;
porque Clarin, y criado,
ſon dos coſas, que ſe llevan
con el ſecreto muy mal;
y podrà ſer, ſi me dexa
el ſilencio de ſu mano,
ſe cante por mi eſta letra:
Clarin, que rompe el albor,
no ſuena mejor.
Clot. Tu quexa eſtà bien fundada,
yo ſatisfarè tu quexa:
y en tanto, ſirveme à mi.
Cla. Pues ya Segiſmundo llega.

Salen Muſicos cantando, criados dando de veſtir à Segiſmundo, que ſale como aſſombrado.

Seg. Valgame el Cielo! què vèo?
Valgame el Cielo! què miro?
Con poco eſpanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.
Yo en Palacios ſuntuoſos?
yo entre telas, y brocados?
yo cercado de criados,
tan lucidos, y brioſos?
yo deſpertar de dormir
en lecho tan excelente?
Yo en medio de tanta gente,
que me ſirva de veſtir?
Dezir, que ſueño, es engaño,
bien sè, que deſpierto eſtoy;
yo Segiſmundo no ſoy?
dadme, Cielos, deſengaño:
Dezidme, què pudo ſer
eſto que à mi fantaſia
ſucediò mientras dormia,
que aqui me ha llegado à vèr?
Pero ſea lo que fuere:
quien me mete en diſcurrir?
dexarme quiero ſervir,
y venga lo que viniere.
Cria. 1. Què melancolico eſtà!
Cria. 2. Pues à quien le ſucediera

eſto, que no lo eſtuviera ?
Cla. A mi. *Cria.* 2. Llega à hablarle ya.
Cria. 1. Bolveràn à cantar ? *Seg.* No,
no quiero que canten mas.
Cria. 2. Como tan ſuſpenſo eſtàs,
quiſe divertirte. *Seg.* Yo
no tengo de divertir
con ſus vozes mis peſares,
las muſicas militares
ſolo he guſtado de oìr.
Clo. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
me dè ſu mano à beſar,
que el primero le ha de dàr
eſta obediencia mi honor.
Seg. Clotaldo es; pues como aſsi,
quien en priſion me maltrata,
con tal reſpecto me trata ? *à p.*
què es lo que paſſa por mi ?
Clot. Con la nueva confuſion
que el nuevo eſtado te dà,
mil dudas padecerà
el diſcurſo, y la razon;
pero ya librarte quiero
de todas (ſi puede ſer)
porque has, ſeñor, de ſaber,
que eres Principe heredero
de Polonia: ſi has eſtado
retirado, y eſcondido,
porque obedecer ha ſido
à la inclemencia del hado,
que mil tragedias conſiente
à eſte Imperio, quando en èl
el ſoberano Laurel
corone tu Auguſta frente.
Mas fiando à tu intencion,
que venceràs las Eſtrellas,
porque es poſsible vencellas
vn magnanimo varon:
à Palacio te han traido
de la Torre en que vivais,
mientras al ſueño tenias
el eſpiritu rendido.
Tu padre, el Rey mi ſeñor,
vendrà à vèrte, y dèl ſabràs,
Segiſmundo, lo demàs.
Seg. Pues vil, infame, traydor,
què tengo mas que ſaber,
deſpues de ſaber quien ſoy,
para moſtrar deſde oy
mi ſobervia, y mi poder ?
Como à tu Patria le has hecho
tal traycion, que me ocultaſte
à mi, pues que me negaſte,
contra razon, y derecho
eſte Eſtado ? *Clo.* Ay de mi triſte !
Seg. Traydor fuiſte con la ley,
liſonjero con el Rey,
y cruel conmigo fuiſte;
y aſsi, el Rey, la ley, y yo,
entre deſdichas tan fieras
te condenan à que mueras
à mis manos. *Cria.* 2. Señor. *Seg.* No
me eſtorve nadie, que es vana
diligencia, vive Dios,
ſi os poneis delante vos,
que os eche por la ventana.
Cria. 2. Huye Clotaldo. *Clo.* Ay de ti,
què ſobervia vàs moſtrando,
ſin ſaber que eſtàs ſoñando ! *Vaſ.*
Cria. 2. Advierte. *Seg.* Aparta de aqui.
Cria. 2. Que à ſu Rey obedeciò.
Seg. En lo que no es juſta ley,
no ha de obedecer al Rey,
y ſu Principe era yo.
Cria. 2. El no debiò examinar
ſi era bien hecho, ò mal hecho.
Seg. Que eſtais mal con vos ſoſpecho,
pues me dais que replicar.
Cla. Dize el Principe muy bien,
y vos hiziſteis muy mal.
Cria. Quien os diò licencia igual ?
Cla. Yo me la he tomado. *Seg.* Quien
eres tu, di ? *Cla.* Entremetido,
y deſte oficio ſoy Xefe,
porque ſoy el mequetrefe
mayor, que ſe ha conocido.
Seg. Tu ſolo en tan nuevo mundo
me has agradado. *Clar.* Señor,
ſoy vn grande agradador
de todos los Segiſmundos.
Sale Aſt. Feliz mil vezes el dia,
ò Principe, que os moſtrais
Sol de Polonia, y llenais
de reſplandor, y alegria
todos eſſos Orizontes,
con tan divino arrebol,
pues que ſalis, como el Sol,
de los ſenos de los montes:
Salid pues, aunque tan tarde
ſe corona vueſtra frente
del Laurel reſplandeciente,
tarde muera. *Seg.* Dios os guarde.
Aſt. El no averme conocido,
ſolo por diſculpa os doy
de

de no honrarme mas, yo ſoy
Aſtolfo, Duque he nacido
de Moſcovia, y primo vueſtro,
aya igualdad en los dos.
Seg. Si digo que os guarde Dios,
baſtante agrado no os mueſtro ?
pero yà que haziendo alarde
de quien ſois, deſto os quexais,
otra vez que me veais,
le dirè à Dios, que no os guarde.
Cria. 2. Vueſtra Alteza conſidere,
que como en montes nacido,
con todos ha procedido:
Aſtolfo, ſeñor, prefiere.
Seg. Canſome, como llegò
grave à hablarme, y lo primero
que hizo, ſe puſo el ſombrero.
Cria. 2. Es grande *Seg.* Mayor ſoy yo.
Cria. Con todo eſſo, entre los dos,
que aya mas reſpeto, es bien,
que entre los demàs. *Seg.* Y quien
os mete conmigo à vos ?
Sale Eſtrella.
Eſt. Vueſtra Alteza, ſeñor, ſea
muchas vezes bien venido
al doſel, que agradecido
le recibe, y le deſea,
adonde, à peſar de engaños,
viva auguſto, y eminente,
donde ſu vida ſe cuente
por ſiglos, y no por años.
Seg. Dime tu aora, quien es
eſta beldad ſoberana ?
quien es eſta Dioſa humana,
à cuyos divinos pies
poſtra el Cielo ſu arrebol ?
quien es eſta muger bella ?
Clar. Es, ſeñor, tu prima Eſtrella.
Seg. Mejor dixeras el Sol:
aunque el parabien es bien
dàrme del bien que conquiſto,
de ſolo averos oy viſto
os admito el parabien:
y aſsi, de llegarme à vèr
con el bien que no merezco,
el parabien agradezco,
Eſtrella, que amanecer
podeis y dàr alegria
al mas luciento farol:
què dexais hazer al Sol,
ſi os levantais con el dia ?
Dadme à beſar vueſtra mano,
en cuya copia de nieve
el Alva candores bebe.
Eſt. Sed mas galan corteſano.
Aſtol. Si èl toma la mano, yo
ſoy perdido. *Cria.* 2. El peſar sè
de Aſtolfo, y le eſtorvarè. *à p.*
Advierte, ſeñor, que no
es juſto atreverte aſsi,
y eſtando Aſtolfo. *Seg.* No digo,
què vos no os metais conmigo ?
Cria. 2. Digo lo que es juſto. *Seg.* A mi
todo eſſo me cauſa enfado,
nada me parece juſto,
en ſiendo contra mi guſto.
Cria. 2. Pues yo, ſeñor, he eſcuchado
de ti, que en lo juſto es bien
obedecer, y ſervir.
Seg. Tambien oiſteis dezir,
que por vn balcon à quien
me canſa ſabrè arrojar.
Cria. 2. Con los hombres como yo
no puede eſſo hazerſe. *Seg.* No ?
por Dios que lo he de probar.
Cogele en brazos, y entraſe, todos tràs èl, y buelven à ſalir.
Aſt. Què es eſto que llego à vèr ?
Eſt. Idle todos à eſtorvar.
Seg. Cayò del balcon al mar,
vive Dios, que pudo ſer.
Aſt. Pues medid con mas eſpacio
vueſtras acciones ſeveras;
que lo que ay de hombres à fieras
ay deſde vn monte à Palacio.
Seg. Pues en dando tan ſevero
en hablar con entereza,
quizà no hallareis cabeza
en que ſe os tenga el ſombrero.
Vaſe Aſtolfo, y ſale el Rey.
Baſi. Què ha ſido eſto ?
Seg. Nada ha ſido:
à vn hombre, que me ha canſado,
deſte balcon he arrojado.
Cla Que es el Rey, eſtà advertido.
Baſi. Tan preſto vna vida cueſta
tu venida al primer dia ?
Seg. Dixòme, que no podia
hazerſe, y ganè la apueſta.
Baſi. Peſame mucho, que quando,
Principe, à vèrte he venido,
creyendo hallarte advertido
de hados, y Eſtrellas triunfando,
con tanto rigor te vèa,
y

y que la primera accion,
que has hecho en eſta ocaſion,
vn grave homicidio ſea.
Con què amor llegar podrè
à dàrte aora mis brazos,
ſi de tus ſobervios lazos,
que eſtàn enſeñados sè
à dàr muerte? Quien llegò
à vèr deſnudo el puñal,
que diò vna herida mortal,
que no temieſſe? Quien viò
ſangriento el lugar, adonde
à otro hombre le dieron muerte,
que no ſienta? que el mas fuerte
à ſu natural reſponde.
Yo aſsi, que en tus brazos miro
deſta muerte el inſtrumento,
y miro el lugar ſangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amoroſos lazos
ceñir tu cuello pensè,
ſin ellos me bolverè,
que tengo miedo à tus brazos.

Seg. Sin ellos me podrè eſtàr,
como me he eſtado haſta aqui,
que vn padre que contra mi
tanto rigor ſabe vſar,
que ſu condicion ingrata,
de ſu lado me deſvia,
como à vna fiera me cria,
y como à vn monſtruo me trata,
y mi muerte ſolicita,
de poca importancia fuè,
que los brazos no me dè,
quando el ſer de hombre me quita.

Baſi. Al Cielo, y à Dios pluguiera,
que à dàrtele no llegara,
pues ni tu voz eſcuchara,
ni tu atrevimiento viera.

Seg. Si no me le huvieras dado,
no me quexara de ti;
pero vna vez dado, ſi,
por avermele quitado;
pues aunque el dàr, la accion es
mas noble, y mas ſingular,
es mayor baxeza el dàr,
para quitarlo deſpues.

Baſi. Bien me agradeces el vèerte,
de vn humilde, y pobre preſo?
Principe ya. *Seg.* Pues en eſſo,
què tengo que agradecete?
tyrano de mi alvedrio,
ſi viejo, y caduco eſtàs
muriendote; què me dàs?
daſme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey;
luego toda eſſa grandeza
me dà la naturaleza
por derechos de ſu ley.
Luego aunque eſtè en tal eſtado,
obligado no te puedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida, y honor;
y aſsi, agradeceme a mi,
que yo no cobre de ti,
pues eres tu mi deudor.

Baſi. Barbaro eres, y atrevido,
cumplio ſu palabra el Cielo;
y aſsi, para el miſmo apelo,
ſobervio, y deſvanecido,
y aunque ſepas ya quien eres,
y deſengañado eſtès,
y aunque en vn lugar te vès,
donde à todos te prefières;
mira bien lo que te advierto,
que ſeas humilde, y blando,
porque quiza eſtàs ſoñando,
aunque vès que eſtàs deſpierto. *Vaſe.*

Seg. Què quiza ſoñando eſtoy,
aunque deſpierto me vèo?
no ſueño, pues toco, y creo
lo que he ſido, y lo que ſoy;
y aunque aora te arrepientas,
poco remedio tendràs;
sè quien ſoy, y no podràs,
aunque ſuſpires, y ſientas,
quitarme el aver nacido
deſta Corona heredero;
y ſi me viſte primero
à las priſiones rendido,
fue, porque ignorè quien era;
pero ya informado eſtoy
de quien ſoy, y sè, que ſoy
vn compueſto de hombre, y fiera.

Sale Roſaura en ſu trage de dama.

Roſ. Siguiendo à Eſtrella vengo,
y gran temor de hallar à Aſtolfo tengo,
que Clotaldo deſea,
que no ſepa quien ſoy, ni que me vea,
porque dize, que importa al honor mio;
y de Clotaldo fio
ſu efecto, pues le debo agradecida
aqui el amparo de mi honor, y vida.

Cla. Què es lo que te ha agradado
mas, de quanto has viſto, y admirad?

Seg. Nada me ha ſuſpendido,
que todo lo tenia prevenido;
mas ſi admirarme huviera
algo en el mundo, la hermoſura fuera
de la muger: Leìa
vna vez en los libros que tenia,
que lo que à Dios mayor eſtudio debe,
era el hombre, por ſer vn mundo breve;
mas ya que lo es, rezelo,
la muger, pues ha ſido vn breve Cielo,
y mas beldad encierra,
que el hombre quanto và de Cielo à Tierra;
y mas ſi es la que miro.

Roſ. El Principe eſtà aqui, yo me retiro.

Seg. Oye, muger, detente,
no juntes el Ocaſo, y el Oriente,
huyendo al primer paſſo,
que juntas el Oriente, y el Ocaſo,
la luz, y ſombra fria,
ſeràs, ſin duda, ſincopa del dia:
pero què es lo que vèo?

Roſ. Lo miſmo q̃ eſtoy viendo dudo, y creo.

Seg. Yo he viſto eſta belleza
otra vez. *Roſ.* Yo eſta pompa, eſta grandeza
he viſto reducida
à vna eſtrecha priſion. *Se.* Ya hallè mi vida;
muger, que aqueſte nombre
es mejor requiebro para el hombre;
quien eres? que ſin vèrte,
adoracion me debes, y de ſuerte
por la fè te conquiſto,
que me perſuado à que otra vez te he viſto:
quien eres muger bella?

Roſ. Diſsimular me importa: ſoy de Eſtrella
vna infeliz dama.

Seg. No digas tal, di el Sol, à cuya llama
aquella Eſtrella vive,
pues de tus rayos reſplandor recibe.
Yo vì en Reyno de olores,
que preſidia entre comunes flores
la deydad de la Roſa,
y era ſu Emperatriz por mas hermoſa.
Yo vì entre piedras finas
de la docta academia de ſus minas
preferir el diamante,
y ſer ſu Emperador, por mas brillante.
Yo en eſſas Cortes bellas,
de la inquieta Republica de Eſtrellas,
vì en el lugar primero,
por Rey de las Eſtrellas al Luzero;
Yo en esferas perfectas,
llamando el Sol à Cortes los Planetas,
le vì que preſidia,
como mayor Oraculo del dia.
Pues como, ſi entre Flores, entre Eſtrellas,
piedras, Signos, Planetas, las mas bellas
prefieren, tu has ſervido
la de menos beldad, aviendo ſidos
por mas bella, y hermoſa,
Sol, Luzero, Diamante, Eſtrella, y Roſa?

Sale Clotaldo, y quedaſe al paño.

Clo. A Segiſmundo reducir deſeo,
porque, en fin, le he criado: mas què veo?

Roſ. Tu favor reverencio,
reſpondate retorico el ſilencio;
quando tan torpe la razon ſe halla,
mejor habla, ſeñor, quien mejor calla.

Seg. No has de auſentarte, eſpera;
como quieres dexar de eſſa manera
à eſcuras mi ſentido?

Roſ. Eſta licencia à vueſtra Alteza pido.

Seg. Irte con tal violencia,
no es pedirla, es tomarte la licencia.

Roſ. Pues ſi tu no la dàs, tomarla eſpero.

Seg. Haràs que de cortès paſſe à groſſero,
porque la reſiſtencia
es veneno cruel de mi paciencia.

Roſ. Pues quando eſſe veneno,
de furia, de rigor, y ſaña lleno,
la paciencia venciera,
mi reſpeto no oſſara, ni pudiera.

Seg. Solo por vèr ſi puedo,
haràs que pierda à tu hermoſura el miedo,
que ſoy muy inclinado
à vencer lo impoſsible: oy he arrojado
de eſſe balcon à vn hombre, que dezia,
que hazerſe no podia;
y aſsi, por vèr ſi puedo, coſa es llana,
que arrojarè tu honor por la ventana.

Clo. Mucho ſe và empeñando;
què he de hazer, Cielos, quando
tràs vn loco deſeo
mi honor, ſegunda vez, à rieſgo veo?

Roſ. No en vano prevenia
à eſte Reyno infeliz tu tyrania
eſcandalos tan fuertes
de trayciones, delitos, iras, muertes:
mas què ha de hazer vn hombre,
que no tiene de humano mas q̃ el nombre,
atrevido, inhumano,
cruel, ſobervio, barbaro, y tyrano,
criado entre las fieras?

Seg. Porque tu eſſe baldon no me dxeras,
tan cortes me moſtrava,
penſando que con eſſo te obligavas;
mas ſi lo ſoy, hablando deſte modo,
has de dezirlo, vive Dios, por todo:
Ola, dex dnos ſolos, y eſſa puerta
ſe cierre, y no entre nadie. *Vaſe Clarin.*
Roſ. Yo ſoy muerta:
advierte. *Seg.* Soy tyrano,
y yà pretendes reducirme en vano.
Clo. O què lance tan fuerte!
ſaldrè à eſtorvarlo, aunq̃ me dè la muerte:
ſeñor, atiende, mira. *Llega.*
Seg. Segunda vez me has provocado à ira;
viejo caduco, y loco,
mi enojo, y mi rigor tienes en poco?
como haſta aqui has llegado?
Clo. De los acentos deſta voz llamado,
à dezirte que ſeas
mas apacible, ſi reynar deſeas;
y no por vèrte ya de todos dueño
ſeas cruel, porque quizà es vn ſueño.
Seg. A rabia me provocas,
quando la luz del deſengaño tocas:
verê dandote muerte,
ſi es ſueño, ò ſi es verdad.
Al ìr à ſacar la daga ſe la detiene Clotaldo, y ſe pone de rodillas.
Clo. Yo deſta ſuerte librar mi vida eſpero.
Seg. Quita la oſſada mano de mi azero.
Clo. Haſta que gente venga,
que tu rigor, y colera detenga,
no he de ſoltarte. *Roſ.* Ay Cielos!
Seg. Suelta, digo,
caduco, loco, barbaro, enemigo,
ò ſerà deſta ſuerte, *Luchan.*
dandote aora entre mis brazos muerte.
Roſ. Acudid preſto,
que matan à Clotaldo, *Vaſ.*
Sale Aſtolfo à tiempo que cae Clotaldo à ſus pies, y èl ſe pone en medio.
Aſtol. Pues què es eſto,
Principe generoſo?
aſsi ſe mancha azero tan brioſo
en vna ſangre elada?
buelva à la bayna tu luzida eſpada.
Seg. En viendola teñida
en eſſa infame ſangre. *Aſt.* Yà ſu vida
tomò à mis pies ſagrado,
y de algo ha de ſervirme aver llegado.
Seg. Sirvate de morir, pues deſta ſuerte,
tambien ſabrè vengarme con tu muerte,
de aquel paſſado enojo. *Aſt.* Yo defiendo
mi vida aſsi, la Mageſtad no ofendo.
Saca Aſtolfo la eſpada, riñen, y ſale el Rey, Eſtrella, y acompañamiento.
Cl. No le ofendas, ſeñor.
Ba. Pues aqui eſpadas?
Eſt. Aſtolfo es (ay de mi!) penas ayradas.
Baſi. Pues que es lo que ha paſſado?
Aſt. Nada, ſeñor, aviendo tu llegado. *Emb.*
Seg. Mucho, ſeñor, aunque ayas tu venido;
yo à eſte viejo matar he pretendido.
Baſi. Reſpeto no tenias
à eſſas canas? *Clo.* Señor, ved que ſon mias,
que no importa vereis. *Se.* Acciones vanas,
querer que tenga yo reſpeto à canas;
pues aun eſſas podria
ſer, que vieſſe à mis plantas algun dia,
porque aun no eſtoy vengado
del modo injuſto con que me has trata- (do. *Vaſ.*
Baſi. Pues antes que lo vèas
bolveràs à dormir, à donde creas,
que quanto te ha paſſado,
como fue bien del mundo, fue ſoñado.
Vanſe el Rey, y Clotaldo, y quedan Eſtrella, y Aſtolfo.
Aſt Què pocas vezes el hado
que deze deſdichas, miente!
pues es tan cierto en los males,
quanto dudoſo en los bienes.
Què buen Aſtrologo fuera,
ſi ſiempre caſos crueles
anunciara, pues no ay duda,
que ellos fueran verdad ſiempre!
conocerſe eſta experiencia
en mi, y Segiſmundo puede,
Eſtrella, pues en los dos
haze mueſtras diferentes:
En èl previno rigores,
ſobervias, deſdichas, muertes;
y en todo dixo verdad,
porque todo, al fin, ſucede.
Pero en mi, que al vèr, ſeñora,
eſſos rayos excelentes,
de quien el Sol fue vna ſombra,
y el Cielo vn amago breve,
que me previno venturas,
trofeos, aplauſos, bienes,
dixo mal, y dixo bien,
pues ſolo es juſto que acierte
quando amaga con favores,
y executa con deſdenes.
Eſt. No dudo que eſſas finezas

ſon verdades evidentes,
mas ſeràn por otra dama,
cuyo retrato pendiente
al cuello traxiſte, quando
llegaſteis, Aſtolfo, à vèrme
y ſiendo aſsi, eſſos requiebros
ella ſola los merece.
Acudid a que ella os pague,
que no ſon buenos papeles
en el conſejo de amor
las finezas, ni las fees,
que ſe hizieron en ſervicio
de otras damas, y otros Reyes.
Sale Roſaura al paño.
Roſ. Gracias à Dios, que llegaron
yà mis deſdichas crueles
al termino ſuyo, pues
quien eſto vè, nada teme.
Aſt. Yo harè que el Retrato ſalga
del pecho, para que entre
la imagen de tu hermoſura:
donde entra Eſtrella, no tiene
lugar la ſombra, ni Eſtrella
donde el Sol; voy à traerle.
Perdona, Roſaura hermoſa, *à p.*
eſte agravio, porque auſentes
no ſe guardan mas fè, que eſta,
los hombres, y las mugeres.
Vaſe Aſtolfo. y ſale Roſaura.
Roſ. Nada he podido entender,
temeroſa, que me vieſſe.
Eſt. Aſtrea? *Roſ.* Señora mia?
Eſt. Heme holgado, que tu fueſſes
la que llegaſte haſta aqui,
porque de ti ſolamente
fiara vn ſecreto. *Roſ.* Honras,
ſeñora, à quien te obedece.
Eſt. En el poco tiempo, Aſtrea,
que ha que te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves;
por eſto, y por ſer quien eres,
me atrevo à fiar de ti
lo que de mi aun muchas vezes
recatè. *Roſ.* Tu eſclava ſoy.
Eſt. Pues para dezirlo en breve.
mi primo Aſtolfo (baſtàra,
que mi primo te dixeſſe,
porque ay coſas, que ſe dizen
con penſarlas ſolamente)
ha de caſarſe conmigo,
ſi es que la fortuna quiere,
que con vna dicha ſola
tantas deſdichas deſcuente.
Pesòme que el primer dia
echado al cuello traxeſſe
el retrato de vna dama,
hablèle en èl corteſmente,
es galan, y quiere bien,
fue por èl, y ha de traerle
aqui, embarazame mucho,
que èl à mi à darmele llegue:
quedate aqui, y quando venga
le diràs, que te le entregue
à ti; no te digo mas,
diſcreta, y hermoſa eres,
bien ſabràs lo que es amor. *Vaſ.*
Roſ. Ojalà no lo ſupieſſe:
Valgame el Cielo! quien fuera
tan atenta, y tan prudente,
que pudiera aconſejarſe
oy en ocaſion tan fuerte?
Avrâ perſona en el mundo,
à quien el Cielo inclemente
con mas deſdichas combata,
y con mas peſares cerque?
Què harè en tantas confuſines,
donde impoſsible parece,
que halle razon que me alivie,
ni alivio que me conſuele?
Deſde la primer deſdicha,
no ay ſuceſſo, ni accidente,
que otra deſdicha no ſea,
que vnas à otras ſuceden,
herederas de sì miſmas,
y à la imitacion del Fenix
vnas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren,
y ſiempre de ſus cenizas
eſtà el ſepulcro caliente,
Que eran cobardes, dezia
vn Sabio, por parecerle,
que nunca andava vna ſola;
yo digo que ſon valientes,
pues ſiempre vàn adelante,
y nunca ſu eſpada buelven:
quien las llevare conſigo,
à todo podrâ atreverſe,
pues en qualquiera ocaſion
no aya miedo que le dexen.
Digalo yo, pues en tantas
como à mi vida ſuceden,
nunca me he hallado ſin ellas,
ni ſe han canſado, haſta vèrme
herida de la fortuna

en los brazos de la muerte.
Ay de mi! què debo hazer
oy en la ocasion presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
à quien mi vida le debe
este amparo, y este honor,
conmigo ofenderse puede,
pues me dize, que callando,
honor, y remedio espere.
Si no he de dezir quien soy
à Astolfo, y èl llega à vèrme,
como he de dissimular?
pues aunque fingirlo intente
la voz, la lengua, y los ojos,
les dirà el alma, que mienten.
Què harè? mas para què estudio
lo què harè, si es evidente,
que por mas que lo prevenga,
que lo estudie, y que lo piense,
en llegando la ocasion
ha de hazer lo que quisiere
el dolor, porque ninguno
imperio en sus penas tiene?
Y pues à determinar
lo que ha de hazer no se atreve
el alma: llegue el dolor
oy à su termino, llegue
la pena à su extremo, y salga
de dudas, y pareceres
de vna vez; pero hasta entonces
valedme, Cielos, valedme.

Sale Astolfo con el retrato.

Ast. Este es, señora, el retrato:
mas ay Dios!
Ros. Què se suspende
vuestra Alteza, què se admira?
Ast. De oìrte, Rosaura, y vèrte.
Ros. Yo Rosaura? hase engañado
vuestra Alteza, si me tiene
por otra dama, que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha,
que essa turbacion le cueste.
Ast. Basta, Rosaura, el engaño,
porque el alma nunca miente,
y aunque como Astrea te mire,
como à Rosaura te quiere.
Ros. No he entendido à vuestra Alteza,
y assi, no sè responderle:
lo que solo he de dezirle,
es, que Estrella (que lo puede
ser de Venus) me mandò,
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga,
que aquel retrato le entregue,
que està muy puesto en razon,
y yo misma se le lleve:
Estrella lo quiere assi,
porque aun las cosas mas leves,
como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.
Ast. Aunque mas esfuerços hagas:
ò què mal, Rosaura puedes
dissimular! Di à los ojos,
que su musica concierten
con la voz, porque es forzoso,
que desdiga, y que dissuene
tan destemplado instrumento,
que ajustar, y medir quiere
la falsedad de quien dize
con la verdad de quien siente.
Ros. Yà digo, que solo espero
el retrato. *Ast.* Pues què quieres
llevar al fin el engaño,
con èl quiero responderte.
Diràsle, Astrea, à la Infanta,
que yo la estimo de suerte,
que pidiendome vn retrato,
poca fineza parece
embiarsele; y assi,
porque le estime, y le precie,
le embio el original,
y tu llevarsele puedes,
pues yà le llevas contigo,
como à ti misma te lleves.
Ros. Quando vn hombre se dispone,
restado, altivo, y valiente,
à salir con vna empressa,
aunque por trato le entreguen
lo que vale mas, sin ella
necio, y desayrado buelve.
Yo vengo por vn retrato,
y aunque vn original lleve,
que vale mas, bolverè
desayrada; y assi, deme
vuestra Alteza esse retrato,
que sin èl no he de bolverme.
Ast. Pues como, sino he de dàrle
le has de llevar? *Ros.* Desta suerte:
sueltale, ingrato.
Ast. Es en vano.
Ros. Vive Dios, que no ha de vèrse
en manos de otra muger.
Ast. Terrible estàs,

Ros.

Ros. Y tu aleve.
Ast. Yà basta, Rosaura mia.
Ros. Yo tuya? villano, mientes,

Estàn los dos asidos del retrato, y sale Estrella.

Est. Astrea? Astolfo? què es es esto?
Ast. Aquesta es Estrella.
Ros. Dème, *à p.*
para cobrar mi retrato,
ingenio el amor: Si quieres
saber lo que es, yo, señora,
te lo dirè. *Ast.* Què pretendes?
Ros. Mandasteme, que esperasse
aqui à Astolfo, y le pidiesse
vn retrato de tu parte;
quedè sola, y como vienen
de vnos discursos à otros
las memorias facilmente,
viendote hablar de retratos,
con su memoria, acordème
de que tenia vno mio
en la manga, quise vèrle,
porque vna persona sola
con locuras se divierte;
cayòseme de la mano
al suelo; Astolfo, que viene
à entregarte de otra dama,
le levantò, y tan rebelde
està en dàr el que le pides,
que en vez de dàr vno, quiere
llevar otro, pues el mio
aun no es possible bolverme
con ruegos, y persuasiones,
colerica, è impaciente
yo se lo quise quitar;
aquel que en la mano tiene
es mio, tu lo veràs,
con vèr si se me parece.
Est. Soltad, Astolfo, el retrato.

Quitale el retrato de la man.

Ast. Señora. *Est.* No son crueles
à la verdad los matizes.
Ros No es mio?
Est. Què duda tiene?
Ros. Aora di que te dè el otro.
Estr. Toma tu retrato, y vete.
Ros. Yo he cobrado mi retrato,
venga aora lo que viniere. *Vas.*
Estr. Dadme aora el retrato vos,
que os pedi, que aunque no piense
veros, ni hablaros jamàs,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. *Ast.* Como puedo
salir de lance tan fuerte: *à p.*
Aunque quiera, hermosa Estrella,
servirte, y obedecerte,
no podrè dàrte el retrato
que me pides, porque. *Est.* Eres
villano, y grossero amante;
no quiero que me le entregues,
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes,
que te lo he pedido yo. *Vas.*
Ast. Oye, escucha, mira, advierte:
valgate Dios por Rosaura!
donde, como, ù de què suerte
oy à Polonia has venido
à perderme, y à perderte? *Vas.*

Descubrese Segismundo como al principio, con pieles, y cadena, durmiendo en el suelo, y salen Clotaldo, dos criados, y Clarin.

Clot. Aqui le aveis de dexar,
pues oy su sobervia acaba
donde empezò.
Cria. 1. Como estava
la cadena buelvo à atar.
Cla. No acabes de dispertar,
Segismundo, para vèrte
perder, trocada la suerte;
siendo tu gloria fingida
vna sombra de la vida,
y vna llama de la muerte.
Clot. A quien sabe discurrir,
assi es bien que se prevenga
vna estancia, donde tenga
harto lugar de arguìr;
este es al que aveis de asir,
y en esse quarto encerrar.
Clar. Porquè à mi?
Clo. Porque ha de estàr
guardado en prision tan grave
Clarin, que secretos sabe,
donde no pueda sonar.
Cla. Yo, por dicha, solicito
dàr muerte à mi padre? No:
arrojè del balcon yo
al Ycaro de poquito?
Yo sueño, ò duermo? A què fin
me encierran? *Clo.* Eres Clarin?
Cla. Pues ya digo que sere
Corneta, y que callarè,

que

que es instrumento ruìn.
Llevanle, queda solo Clotaldo, y sale el Rey rebozado.
Basi. Clotaldo? *Clo.* Señor, assi
viene vuestra Magestad?
Basi. La necia curiosidad
de vèr lo que passa aqui
à Segismundo (ay de mi!)
deste modo me ha traìdo.
Clot. Mirale alli reducido
à su miserable estado.
Basi. Ay Principe desdichado,
y en triste punto nacido!
Llegad, dispertadle, ya
que fuerça, y vigor perdiò
con el opio que bebiò.
Clot. Inquieto, señor, està,
y hablando. *Basi.* Què soñarà
aora? escuchèmos, pues.
Dize entre sueños Segismundo.
Seg. Piadoso Principe es
el que castiga tyranos;
Clotaldo muera à mis manos,
mi padre bese mis pies.
Clo. Con la muerte me amenaza.
Basi. A mi con rigor, y afrenta.
Clo. Quitarme la vida intenta.
Basi. Rendirme à sus plantas traza.
Buelve à hablar entre sueños.
Seg. Salga à la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo,
porque mi vengança quadre,
vean triunfar de su padre
al Principe Segismundo: *Desp.*
mas ay de mi! donde estoy?
Basi. Pues à mi no me ha de vèr,
yà sabes lo que has de hazer,
desde alli à escucharte voy.
Retirase el Rey.
Seg. Soy yo, por ventura, soy
el que preso, y aherrojado
llego à vèrme en tal estado?
no sois mi sepulcro vos,
Torre? si: valgame Dios,
que de cosas he soñado!
Clo. A mi me toca llegar
à hazer la desecha aora: *à p.*
es yà de despertar hora?
Seg. Si, hora es yà de despertar.
Clo. Todo el dia te has de estàr
durmiendo? desde que yo
al Aguila que bolò
con tardo buelo segui,
y te quexaste tu aqui,
nunca has despertado? *Seg.* No,
ni aun aora he desporado,
que segun, Clotaldo, entiendo,
todavia estoy durmiendo;
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que vì palpable, y cierto,
lo que vèo serà incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.
Clo. Lo que soñaste me dì.
Seg. Supuesto que sueño fue,
no dirè lo que soñè,
lo que vì, Clotaldo, si.
Yo despertè, yo me vì
(què crueldad tan lisonjera!)
en vn lecho, que pudiera
con matizes, y colores,
ser el catre de las flores,
que texiò la Primavera.
Aqui mil Nobles, rendidos
à mis pies, nombre me dieron
de su Principe, y sirvieron
galas, joyas, y vestidos;
la calma de mis sentidos
tu trocaste en alegria;
diziendo la dicha mia,
que aunque estoy desta manera,
Principe en Polonia era.
Clo. Buenas albricias tendria.
Seg. No muy buenas, por traydor;
con pecho atrevido, y fuerte,
dos vezes te dava muerte.
Clo. Para mi tanto rigor?
Seg. De todos era señor,
y de todos me vengava,
solo à vna muger amava,
que fue verdad creo yo
en que todo se acabò,
y esto solo no se acaba.
Vase el Rey.
Clo. Enternecido se ha ido *à p.*
el Rey de averle escuchado:
Como aviamos hablado
de aquella Aguila dormido,
tu sueño Imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
honrar entonces à quien
te

te criò en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hazer bien. *Vas.*
Seg. Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos:
y si harèmos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
con este engaño, mandando,
disponiendo, y governando,
y este aplauso que recibe
postrado en el viento escrive,
y en cenizas le convierte
la muerte: desdicha fuerte!
què ay quien intente Reynar,
viendo que ha de dispertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que mas cuydado le ofrece;
sueña el pobre, que padece,
su miseria, y su pobreza;
sueña el que a medras empieza;
sueña el que afana, y pretende;
sueña el que agravia, y ofende:
y en el mundo, en conclusion,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño, que estoy aqui
destas prisiones cargado,
y soñè que en otro estado
mas lisonjero me vì:
què es la vida? vn frenesi:
què es la vida? vna ilusion,
vna sombra, vna ficcion,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin.

Clar. En vna encantada Torre,
por lo que sè, vivo preso:
què me haràn por lo que ignoro,
si por lo que sè me han muerto?
Què vn hombre con tanta hambre
viniesse à morir viviendo?
lastima tengo de mi;
todos diran, bien lo creo,
y bien se puede creer,
pues para mi este silencio
no conforma con el nombre,
Clarin, y callar no puedo.
Quien me haze compañia
aqui, si à dezirlo acierto,
son arañas, y ratones;
miren que dulces xilgueros.
De los sueños desta noche,
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimias,
de trompetas, y embelecos;
de Procesiones, de Cruzes,
de deciplinantes; y estos,
vnos suben, y otros baxan;
vnos se desmayan, viendo
la sangre que llevan otros:
mas yo, la verdad diziendo,
de no comer me desmayo,
que en esta prision me veo,
donde yà todos los dias
en el Filosofo leo
Nicomedes; y las noches,
en el Concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
como en Kalendario nuevo,
san secreto es para mi,
pues le ayuno, y no le huelgo;
aunque està bien merecido
el castigo que padezco,
pues callè, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.
Ruido de caxas, y clarines, y dizen dentro.
Sol. 1. Esta es la Torre en que està;
echad la puerta en el suelo,
entrad todos. *Clar.* Vive Dios,
que à mi me buscan, es cierto,
pues que dizen, que aqui estoy;
què me querràn?
Sol. 1. Entrad dentro.
Salen los Soldados que pudieren.
Sold. 2. Aqui està.
Clar. No està. *Todos.* Señor?
Clar. Si vienen borrachos estos. *à p.*
Sold. 1. Tu nuestro Principe eres,
ni admitimos, ni querèmos,
sino al señor natural,
y no à Principe estrangero,
à

a todos nos dà los pies.
Tod. Viva el gran Principe nueſtro.
Cla. Vive Dios, que và de veras:
Si, es conſtumbre en eſte Reyno *à p.*
prender vno cada dia,
y hazerle Principe, y luego
bolverle à la Torre ? Si,
pues cada dia lo veo;
fuerça es hazer mi papel.
Tod. Danos tus plantas. *Cla.* No puedo,
porque las he meneſter
para mi, y fuera defecto
ſer Principe deſplantado.
Sold. 2. Todos à tu padre meſmo
le diximos, que ti ſolo
por Principe conocemos,
no al de Moſcovia.
Clar. A mi padre
le perdiſteis el reſpecto ?
ſois vnos tales por quales.
Sold. 1. Fue lealtad de nueſtro pecho.
Clo. Si fue lealtad, yo os perdono.
Sold Sal à reſtaurar tu Imperio:
Viva Segiſmundo. *Tod.* Viva.
Cla. Segiſmundo dizen ? Bueno;
Segiſmundo llaman todos
los Principes contrahechos.
Sale Segiſmundo.
Se. Quien nombra aqui à Segiſmundo ?
Cla. Mas que ſoy Principe huero.
Sol. Quien es Segiſmundo ? *Seg.* Yo.
Sold. Pues como, atrevido, y necio,
tu te hazias Segiſmundo ?
Cla. Yo Segiſmundo ? eſſo niego;
voſotros fuiſteis los que
me Segiſmundeaſteis; luego
vueſtra ha ſido ſolamente
necedad, y atrevimiento.
Sol. 1. Gran Principe Segiſmundo,
que las ſeñas que traemos
tuyas ſon, aunque por fee
te aclamamos ſeñor nueſtro;
tu padre, el gran Rey Baſilio,
temeroſo que los Cielos
cumplan vn hado, que dize,
que ha de vêrſe à tus pies pueſto,
vencido de ti, pretende
quitarte accion, y derecho,
y dàrſele à Aſtolfo, Duque
de Moſcovia. Para eſto
juntò ſu Corte; y el vulgo,
penetrando yà, y ſabiendo,
que tiene Rey natural,
no quiere que vn eſtrangero
venga à mandarle; y aſsi,
haziendo noble deſprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buſcado, donde preſo
vives, para que aſsiſtido
de ſus armas, y ſaliendo
deſta Torre à reſtaurar
tu Imperial Corona, y Cetro,
ſe le quites à vn tyrano.
Sal, pues, que en eſſe deſierto
Exercito numeroſo
de vandidos, y plebeyos
te aclama, la libertad
te eſpera, oye ſus azentos.
Dent. Viva Segiſmundo, viva.
Seg. Otra vez (què es eſto Cielos ?)
quereis que ſueñe grandezas,
que ha de deshazer el tiempo ?
Otra vez quereis que vèa,
entre ſombras, y boſquexos
la mageſtad, y la pompa
deſvanecida del viento ?
Otra vez quereis que toque
el deſengaño, ò el rieſgo
a que el humano poder
nace humilde, y vive atento ?
Pues no ha de ſer, no ha de ſer,
miradme otra vez ſujeto
à mi fortuna; y pues sè,
que toda eſta vida es ſueño,
îdos, ſombras, que fingis
oy à mis ſentidos muertos,
cuerpo, y voz, ſiendo verdad,
que ni teneis voz, ni cuerpo,
que no quiero mageſtades
fingidas, pompas no quiero,
fantaſticas iluſiones,
que al ſoplo menos ligero
del Aura han de deshazerſe;
bien como el florido almendro,
que por madrugar ſus flores,
ſin aviſo, y ſin conſejo,
al primer ſoplo ſe apagan,
marchitando, y desluciendo
de ſus roſados capillos
belleza, luz, y ornamento.
Yà os conozco, yà os conozco,
y sè, que os paſſa lo meſmo
con qualquiera que ſe duerme,
para mi no ay fingimientos,

que deſengañado yà,
sè bien, que es la vida ſueño.
Sol. 2. Si pienſas que te engañamos,
buelve à eſſe monte ſobervio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte. *Seg.* Yà
otra vez vì aqueſto meſmo,
tan clara, y diſtintamente,
como aora lo eſtoy viendo,
y fue ſueño. *Sol* 1. Coſas grandes
ſiempre, gran ſeñor, traxeron
anuncios, y eſto ſeria,
ſi lo ſoñaſte primero.
Seg. Dizes bien, anuncio fue;
y caſo que fueſſe cierto,
pues que la vida es tan corta,
ſoñèmos, alma, ſoñèmos
otra vez; pero ha de ſer
con atencion, y conſejo
de que hemos de deſpertar
deſte guſto al mejor tiempo;
que llevandolo ſubido,
ſerà el deſengaño menos,
que es hazer burla del daño,
adelantarle el conſejo:
y con eſta prevencion,
de que quando fueſſe cierto,
es todo el poder preſtado,
y ha de bolver à ſu dueño;
atrevamonos à todo:
Vaſſallos, yo os agradezco
la lealtad, en mi llevais
quien os libre oſſado, y dieſtro
de eſtrangera eſclavitud.
Tocad al arma, que preſto
vereis mi inmenſo valor:
contra mi padre pretendo
tomar armas, y ſacar
verdaderos à los Cielos:
pueſto he de vèrle à mis plantas;
mas ſi antes deſto deſpierto,
no ſerà bien no dezirlo,
ſupueſto que no he de hazerlo ?
Tod. Viva Segiſmundo, viva.
Sale Clot. Què alboroto es eſte, Cielos ?
Seg. Clotaldo ? Señor ? En mi *à p.*
ſu rigor prueba. *Cla.* Yo apueſto
que le deſpeña del monte. *Vaſ.*
Clo. A tus Reales plantas llego,
yà sè que à morir. *Seg.* Levanta,
levanta, padre, del ſuelo,
que tu has de ſer norte, y guia
de quien fie mis aciertos,
que yà se que mi criança
a tu mucha lealtad debo:
dame los brazos. *Clo.* Què dizes ?
Seg. Que eſtoy ſoñando, y que quiero
obrar bien, pues no ſe pierde
el hazer bien, aun en ſueños.
Clo. Pues, ſeñor, ſi el obrar bien
es yà tu blaſon, es cierto,
que no te ofenda el que yo
oy ſolicite lo meſmo.
A tu padre has de hazer guerra,
yo aconſejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte;
à tus plantas eſtoy pueſto,
dàmela muerte. *Seg.* Villano,
traydor, ingrato: mas Cielos,
el reportarme conviene,
que aun no sè ſi eſtoy deſpierto:
Clotaldo, vueſtro valor
os embidio, y agradezco;
ìdos à ſervir al Rey,
que en el campo nos verèmos:
voſotros tocad al arma.
Clo. Mil vezes tus plantas beſo. *Vaſ.*
Seg. A reynar, fortuna, vamos,
no me deſpiertes, ſi duermo;
y ſi es verdad, no me aduermas;
mas ſea verdad, ò ſueño,
obrar bien es lo que importa;
ſi fuere verdad, por ſerlo;
ſino por ganar amigos
para quando deſpertèmos.
Vanſe, tocan caxas, y ſalen el Rey Baſilio, y Aſtolfo.
Baſi. Quien, Aſtolfo podrà parar prudente
la furia de vn cavallo desbocado ?
quien detener de vn Rio la corriente,
que corre al Mar ſobervio, y deſpeñado ?
quien vn peñaſco ſuſpender valiente
de la cima de vn monte deſgajado?
pues todo facil de parar ſe mira,
mas, que de vn vulgo la ſobervia ìra.
Digalo en vandos el rumor partido,
pues ſe oye reſonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
vnos Aſtolfo, y otros Segiſmundo:
el doſel de la jura reducido
à ſegunda intencion, à horror ſegundo:
teatro funeſto es, donde importuna
repreſenta tragedias la fortuna.

Ast. Señor, suspendase oy tanta alegria,
cesse el aplauso, y gusto lisonjero,
que tu mano feliz me prometia,
que si Polonia (à quien mandar espero)
oy se resiste à la obediencia mia,
es, porque la merezca yo primero;
dadme vn cavallo, y de arrogancia lleno,
rayo descienda el que blasona trueno.

Vase.

Basi. Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
si ha de ser la defensa, es impossible,
que quien la escusa mas, mas la previene,
dura ley! fuerte caso! horror terrible!
quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido,
yo mismo, yo mi patria he destruido.

Sale Estrella.

Est. Si tu presencia, gran señor, no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de vno en otro vando se dilata
por las calles, y plazas dividido,
veràs tu Reyno en ondas de escarlata
nadar, entre la purpura teñido
de tu sangre, que yà con triste modo,
todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina del Imperio, tanta
la fuerça del rigor duro, y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta;
el Sol se turba, y se embaraza el viento,
cada piedra vn piramide levanta,
y cada flor construye vn monumento,
cada edificio vn sepulcro altivo,
cada Soldado vn esqueleto vivo.

Sale Clotaldo.

Clo. Gracias à Dios, q̃ vivo à tus pies llego.
Basi. Clotaldo, pues q̃ ay de Segismundo?
Clo. Que el vulgo, monstruo despeñado, y ciego,
la Torre penetrò, y de lo profundo
della sacò su Principe, que luego
que viò segunda vez su honor segundo,
valiente se mostrò, diziendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero.
Basi. Dame vn cavallo, porq̃ yo en persona,
vencer valiente vn hijo ingrato quiero,
y en la defensa yà de mi Corona,
lo que la ciencia errò, vença el azero. *Vas.*
Est. Pues yo al lado del Sol, serè Belona;
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de bolar sobre tendidas alas
à competir con la deydad de Palas.

Vase, y tocan al arma, sale Rosaura, y detiene à Clotaldo.

Ros. Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde alli
da vozes, oyeme à mi,
que yo sè que todo es guerra:
bien sabes, que yo lleguè
pobre, humilde, y desdichada
a Polonia, y amparada
de tu valor, en ti hallè
piedra: mandasteme (ay Cielos!)
que disfrazada viviesse
en Palacio, y pretendiesse
(dissimulando mis zelos)
guardarte de Astolfo: en fin,
èl me viò, y tanto atropella
mi honor, que viendome, à Estrella
de noche habla en vn jardin:
deste la llave he tomado,
y te podrè dàr lugar
de que en èl puedas entrar
à dar fin à mi cuydado.
Aqui altivo, ossado, y fuerte
bolver por mi honor podràs;
porque yà resuelto estàs
à vengarme con su muerte.
Clo. Verdad es que me inclinè
desde el punto que te vì
à hazer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fuè)
quanto mi vida pudiesse.
Lo primero que intentè,
quitarte aquel trage fuè,
porque si acaso te viesse
Astolfo en tu propio trage,
sin juzgar à liviandad
la loca temeridad,
que haze del honor vltrage.
En este tiempo trazava
como cobrar se pudiesse
tu honor perdido, aunque fuesse
(tanto tu honor me arrastrava)
dando muerte à Astolfo: mira
què caduco desvario,
si bien, no siendo Rey mio,
ni me assombra, ni me admira?
Darle pensè muerte, quando
Segismundo pretendiò
dàrmela à mi, y èl llegò,
su peligro atropellando,
à hazer en defensa mia
muestras de su voluntad,

que

que fueron temeridad,
passando de valentia.
Pues como yo aora (advierte)
teniendo alma agradecida,
à quien me ha dado la vida
le tengo de dàr la muerte?
Y assi, entre los dos partido
el afecto, y el cuydado,
viendo que à ti te la he dado,
y que dèl la he recibido,
no sè à que parte acudir,
no sè à que parte ayudar,
si à ti me obliguè con dàr,
dèl lo estoy por recibir.
Y assi, en la accion que te ofrece,
nada à mi amor satisface,
porque soy persona que haze,
y persona que padece.
Ros. No tengo que prevenir,
que en vn varon singular,
quanto es noble accion el dàr,
es baxeza el recibir.
Y este principio assentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que si èl ha sido
el que la vida te ha dado,
y tu à mi, evidente cosa
es, que èl forçò tu nobleza,
à que hiziesse vna baxeza,
y yo vna accion generosa.
Luego estàs dèl ofendido,
luego estàs de mi obligado,
supuesto que à mi me has dado
lo que dèl has recebido.
Y assi, debes acudir
à mi honor en riesgo tanto,
pues yo lo prefiero, quanto
và de dar à recibir.
Clo. Aunque la nobleza vive
de la parte del que dà,
el agradecerla està
de parte del que recibe.
Y pues ya dàr he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
dexame el de agradecido,
pues le puedo conseguir,
siendo agradecido, quanto
liberal, pues honra tanto
el dàr, como el recibir.
Ros. De ti recibi la vida,
y tu mismo me dixiste,
quando la vida me diste,
que la que estava ofendida,
no era vida: luego yo
nada de ti he recibido,
pues vida no vida ha sido
la que tu mano me diò.
Y si debes ser primero
liberal, que agradecido
(como de ti mesmo he oido)
que me dès la vida espero,
que no me la has dado; y pues
el dàr engrandece mas,
sè antes liberal, seràs
agradecido despues.
Clo. Vencido de tu argumento,
antes liberal serè:
yo, Rosaura, te darè
mi hazienda, y en vn Convento
vive, que està bien pensado
el medio que solicito,
pues huyendo de vn delito,
te recoges à vn sagrado:
que quando desdichas siento
del Reyno, tan dividido,
aviendo noble nacido,
no he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
soy con el Reyno leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido:
y assi, escoge el que te quadre,
quedandose entre los dos;
que no hiziera, vive Dios,
mas, quando fuera tu padre.
Ros. Quando tu mi padre fueras,
sufriera esta injuria yo;
pero no siendolo, no.
Clo. Pues què es lo que hazer esperas?
Ros. Matar al Duque. *Clo.* Vna dama,
que padre no ha conocido,
tanto valor ha tenido?
Ros. Si. *Clo.* Quien te alienta? *Ros.* Mi fama.
Clo. Mira que à Astolfo has de vèr.
Ros. Todo mi honor lo atropella.
Clo. Tu Rey, y esposo de Estrella.
Ros. Vive Dios, que no ha de ser.
Clo. Es locura. *Ros.* Ya lo veo.
pues vencela. *Ros.* No podrè.
Clo. Pues perderàs. *Ros.* Yà lo sè.
Clo. Vida, y honor. *Ros.* Bien lo creo.
Clo. Què intentas?
Ros. Mi muerte. *Clo.* Mira

Ros.

que esso es despecho.
Ros. Es honor.
Clo. Es desatino. *Ros.* Es valor.
Clo. Es frenesi. *Ros.* Es rabia, es ira.
Clo. En fin, què no se dà medio
à tu ciega passion? *Ros.* No.
Clo. Quien ha de ayudarte? *Ros.* Yo.
Clo. No ay remedio? *Ros.* No ay remedio.
Clo. Piensa bien si ay otros modos.
Ros. Perderme de otra manera. *Vas.*
Clo. Pues has de perderte, espera,
hija, y perdamonos todos. *Vas.*

Tocan caxas, y salen marchando Soldados, y Clarin, y Segismundo vestido de pieles

Seg. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
ò quanto se alegràra,
viendo lograr vna ocasion tan rara,
de tener vna fiera,
que sus grandes Exercitos rigera,
à cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el Firmamento!
Pero el buelo abatamos,
espiritu, no assi desvanezcamos,
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme, quando estè despierto,
de averlo conseguido
para averlo perdido,
pues mientras menos fuere,
menos se sentirà, si se perdiere,
Cla. En vn veloz cavallo *Tocan vn Clarin.*
(perdoname, que fuerça es el pintallo
en viniendome à cuento)
en quien vn mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra,
la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,
en cuya confusion vn caos admiro:
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar, y viento;
de color remendado,
rucio, y à su proposito rodado,
del que bate la espuela,
que en vez de correr, buela;
à tu presencia llega
ayrosa vna muger. *Seg.* Su luz me ciega.
Cla. Vive Dios, que es Rosaura. *Vas.*
Seg. El Cielo à mi presencia la restaura.

Sale Rosaura con baquero, espada, y daga.

Ros. Generoso Segismundo,
cuya Magestad heroica
sale al dia de sus hechos
de la noche de sus sombras;
y como el mayor Planeta,
que en los brazos de la Aurora
se restituye luciente
à las plantas, y à las rosas,
y sobre montes, y mares,
quando coronado assoma,
luz esparce, y rayos brilla,
cumbres baña, espumas borda;
assi amanezcas al mundo
luciente Sol de Polonia,
que à vna muger infelize,
que oy à tus plantas se arroja,
ampares, por ser muger,
y desdichada, dos cosas,
que para obligarle à vn hombre,
que de valiente blasona,
qualquiera de las dos basta,
qualquiera de las dos sobra.
Tres vezes son las que yà
me admiras, tres las que ignoras
quien soy, pues las tres me viste
en diverso trage, y forma.
La primera, me creiste
varon en la rigurosa
prision, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda, me admiraste
muger, quando fue la pompa
de tu Magestad vn sueño,
vna fantasma, vna sombra.
La tercera es oy, que siendo
monstruo de vna especie, y otra,
entre galas de muger,
armas de varon me adornan.
Y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucessos
tragicas fortunas oygas.
De noble madre nacì
en la Corte de Moscovia,
que segun fue desdichada
debiò de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
vn traydor, que no le nombra
mi voz, por no conocerle;
de cuyo valor me informa
el mio, pues siendo objeto
de su idèa, siento aora
no aver nacido Gentil,
para persuadirme loca

que fue algun Dios de aquellos,
que el methamorfosis llora
lluvia de oro, cisne, y toro,
en Danae, Leda, y Europa.
Quando pensè que alargaba,
citando aleves historias,
el discurso, hallo que en èl
te he dicho en razones pocas,
que mi madre persuadida
à finezas amorosas,
fue como ninguna bella,
y fue infeliz como todas.
Aquì la necia disculpa,
de fè, y palabra de esposa
la alcançò tanto, que aun oy
el pensamiento la llora;
aviendo sido vn tyrano,
tan Eneas de su Troya,
que la dexò hasta la espada:
embaynese aqui su hoja,
que yo la desnudarè
antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
que ni ata, ni apriliona,
ò matrimonio, ò delito,
si bien todo es vna cosa,
nacì yo tan parecida,
que fuy vn retrato, vna copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha, y en las obras;
y assi, no avrè menester
dezir, que poco dichosa,
heredera de fortunas,
corri con ella vna propria.
Lo mas que podrè de mi,
de mi, es el dueño, que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo (ay de mi!) al nõbrarle
se encoloriza, y se enoja
el coraçon, proprio efecto
de que enemigo le nombra.
Astolfo fuè el dueño ingrato,
que olvidado de las glorias
(porque en vn passado amor
se olvida hasta la memoria.)
vino à Polonia, llamado
de su conquista famosa,
à casarse con Estrella,
que fuè de mi Ocaso antorcha.
Quien creerà, que aviendo sido
vna Estrella, quien conforma
dos amantes, sea vna Estrella
la que los divida aora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedè triste, quedè loca,
quedè muerta, quedè yo,
que es dezir, que quedò toda
la confusion del infierno
cifrada en mi Babilonia:
y declarandome muda
(porque ay penas, y congoxas,
que las dizen los afectos
mucho mejor que la boca)
dixe mis penas callando;
hasta que vna vez à solas,
Violante mi madre (ay Cielos!)
rompiò la prision, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando vnas con otras.
No me embarazè en dezirlas,
que en sabiendo vna persona,
que à quien sus flaquezas cuenta
ha sido complice en otras,
parece, que yà le haze
la salva, y le desahoga;
que à vezes el mal exemplo
sirve de algo: en fin, piadosa
oyò mis quexas, y quiso
consolarme con las proprias:
Juez, que ha sido delinquente,
què facilmente perdona!
Escarmentando en sì misma,
y por negar à la ociosa
libertad, al tiempo facil
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas,
por mejor consejo toma,
que le siga, y que le obligue
con finezas prodigiosas
à la deuda de mi honor;
y para que à menos costa
fuesse, quiso mi fortuna,
que en trage de hombre me põga;
descuelgo vna antigua espada,
que es esta que ciño aora;
es tiempo que se desnude
(como prometì) la hoja,
pues confiada en sus señas,
me dixo: parte à Polonia,
y procura, que te vean
esse azero que te adorna
los mas nobles, que en alguno
podrà ser, que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congoxas.
Lleguè à Polonia, en efecto:
passèmos, pues, que no importa
el dezirlo, y ya se sabe,
que vn bruto que se desboca,
me llevò à tu cueva, à donde
tu de mirarme te assombras.
Passèmos, que alli Clotaldo
de mi parte se apassiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otarga,
que informado de quien soy,
me persuade à que me ponga
mi propio trage, y que sirva
à Estrella, donde ingeniosa
estorve el amor de Astolfo,
y el ser Estrella su esposa.
Passèmos, que aqui me viste
otra vez confuso, y otra
con el trage de muger
confundiste entrambas formas;
y vamos à que Clotaldo,
persuadido à que le importa,
que se casen, y que Reynen
Astolfo, y Estrella hermosa,
contra mi honor, me oconseja,
que la pretension deponga.
Yo, viendo que tu (ò valiente
Segismundo, à quien oy toca
la vengança, pues el Cielo
quiere que la carcel rompas
de essa rustica prisicion,
donde ha sido tu persona
al sentimiento vna fiera,
al sufrimiento vna roca)
las armas contra tu patria,
y contra tu padre tomas,
vengo ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo aora
yà la tela, y yà el azero,
que entrãbos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
à los dos juntos importa
impedir, y deshazer
essas concertadas bodas;
à mi, porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y à ti, porque estando juntos
sus dos Estados, no pongan

con mas poder, y mas fuerça
en duda nuestra victoria.
Muger vengo à persuadirte
al remedio de mi honra;
y varon vengo à alentarte
à que cobres tu Corona.
Muger vengo à enternecerte,
quando à tus plantas me ponga;
y varon vengo à servirte
con mi azero, y mi persona.
Y assi, piensa, que si oy
como muger me enamoras,
como varon te darè
la muerte en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser
en su conquista amorosa
muger, para darte quexas,
varon, para ganar honras.
Seg. Cielos, si es verdad q̃ sueño,
suspendedme la memoria,
que no es possible que quepan,
en vn sueño tantas cosas.
Valgame Dios, quien supiera,
ò saber salir de todas,
ò no pensar en ninguna!
Quien viò penas tan dudosas?
Si soñè aquella grandeza
en que me vì, como aora
esta muger me refiere
vnas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad, que es otra
confusion, y no menor,
como mi vida le nombra
sueño? pues tan parecidas
à los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?
tan poco ay de vnas à otras?
que ay question sobre saber
si lo que se vee, y se goza
es mentira, y si es verdad?
tan semejante es la copia
al original, que ay duda
en saber si es ella propia?
pues si es assi, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza, y el poder,
la Megestad, y la pompa,
Sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues solo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura està en mi poder,
su hermosura el alma adora,
gozemos, pues, la ocasion,
el amor las leyes rompa
del valor, y la confiança
con que à mis plantas se postra;
esto es sueño, y pues lo es,
soñèmos dichas aora,
que despues seràn pesares:
mas con mis razones propias
buelvo à convencerme à mi:
si es sueño, si es vanagloria,
quien por vanagloria humana
pierde vna divina gloria?
què passado bien no es sueño?
quien tuvo dichas heroicas,
que entre si no diga, quando
las rebuelve en su memoria,
sin duda que fue soñado
quanto vi: pues si esto toca
mi desengaño, si sè,
que es el gusto llama hermosa,
que la convierte en cenizas
qualquiera viento que sopla;
acudamos à lo eterno,
que es la fama vividora,
donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.
Rosaura està sin honor,
mas à vn Principe le toca
el dàr honor, que quitarle.
Vive Dios, que de su honra
he de ser conquistador,
antes, que de mi Corona;
huyamos de la ocasion,
que es muy fuerte: al arma toca,
que oy he de dar la batalla,
antes que la obscura sombra
sepulte los rayos de oro
entre verdinegras ondas.
Ros. Señor, pues assi te ausentas?
pues ni vna palabra sola
no te debe mi cuydado,
ni merece mi congoxa?
Como es possible, señor,
què ni me mires, ni oygas?
aun no me buelves el rostro?
Seg. Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo aora:
no te responde mi voz,
porque mi mi honor te responda;
no te hablo, porque quiero,
que te hablen por mis obras:
ni te miro, porque es fuerça
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura,
quien ha de mirar tu honra. *Vas.*
Ros. Què enignimas, Cielos son
despues de tanto pesar,
aun me queda que dudar,
con equivocas respuestas?
Sal. Cla. Señora, es hora de vèrte?
Ros. Ay, Clarin, donde has estado?
Cla. En vna Torre encerrado,
brujuleando mi muerte,
si me dà, ò si no me dà,
y à figura que me diera,
passante quinola fuera
mi vida, que estuve yà
para dàr vn estallido,
Ros. Porquè?
Cla. Porque sè el secreto
de quien eres, y en efecto, *Caxa.*
Clotaldo; pero que ruido
es este? *Ros.* Què puede ser?
Cla. Que del Palacio sitiado
sale vn esquadron armado
à resistir, y vencer
el del fiero Segismundo.
Ros. Pues como cobarde estoy,
y yà à su lado no soy
vn escandalo del mundo?
quando ya tanta crueldad
cierra sin orden, ni ley. (estan.

Vase, y dizen dentro.

Vnos. Viva nuestro invicto Rey.
Otro. Viva nuestra libertad,
Cla. La libertad, y el Rey vivan,
vivan muy enhorabuena,
que à mi nada me dà pena,
como en cuenta me reciban,
que yo apartado este dia
en tan grande confusion
haga el papel de Neròn,
que de nada se dolia.
Si bien, me quiero doler
de algo, y ha de ser de mi,
escondido, desde aqui
toda la fiesta he de vèr;
el sitio es oculto, y fuerte
entre estas peñas, pues yà

muerte no me hallarà,
higas para la muerte.

[Escon]dese, tocan caxas, suena rui[d]o de armas, y salen el Rey, Clotaldo, y Astolfo huyendo.

Basi. Ay mas infelize Rey!
padre mas perseguido!
Cl. Yà tu Exercito vencido
[ba]xa sin tino, ni ley.
Ast. Los traydores vencedores
quedan. *Basi.* En batallas tales,
[los] que vencen son leales,
[los] vencidos los traydores:
[hu]yamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
[ri]gor de vn hijo tyrano.

[Dis]paran dentro, y cae Clarin herido de donde està.

Cla. Valgame el Cielo!
Ast. Quien es
[este] infelize Soldado,
[que] à nuestros pies ha caìdo
[en] sangre todo teñido?
Cla. Soy vn hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busquè;
[h]uyendo della, encontrè
con ella, pues no ay lugar
para la muerte secreto,
de donde claro se arguye,
que quien mas su efecto huye,
es quien se llega à su efecto.
Por esso, tornad, tornad
à la lid sangrienta luego,
que entre las armas, y el fuego
ay mayor seguridad,
que en el monte mas guardado;
pues no ay seguro camino
à la fuerça del destino,
ni à la inclemencia del hado;
y assi, aunque à libraros vais
de la muerte con huìr,
mirad, que vais à morir,
si està de Dios, que murais.

Cae dentro.

Basi. Mirad, que vais à morir,
si està de Dios, que murais?
Què bien (ay Cielos!) persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
à mayor conocimiento
este cadaver, que habla
por la boca de vna herida,
siendo el humor, que desata,
sangrienta lengua, que enseña,
que son diligencias vanas
del hombre, quantas dispone,
contra mayor fuerça, y causa;
pues yo, por librar de muertes,
y sediciones mi patria,
vine à entregarla à los mismos
de quien pretendia librarla.
Clot. Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
à quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es Christiana
determinacion, dezir,
que no ay reparo à su saña:
Si ay, que el prudente varon
victoria del hado alcança;
y sino estas reservado
de la pena, y la desgracia,
haz por donde te reserves.
Ast. Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcança,
yo como joven valiente:
entre las espessas matas
de esse monte està vn Cavallo,
veloz aborto del Aura,
huye en èl, que yo entre tanto
te guardarè las espaldas.
Basi. Si està de Dios, q̃ yo muera,
ò si la muerte me aguarda,
aquì oy la quiero buscar,
esperando cara à cara.

Tocan al arma, y sale Segismundo con toda la compañia.

Seg. En lo intrincado del monte,
entre sus espessas ramas
el Rey se esconde, seguidle,
no quede en sus cumbres planta,
que no examine el cuydado,
tronco à tronco, y rama à rama.
Clot. Huye, señor.
Basil. Para què?
Ast. Què intentas?
Bas. Astolfo, aparta.
Clot. Què quieres?
Bas. Hazer, Clotaldo,
vn remedio, que me falta.
Si à mi buscandome vàs,
yà estoy, Principe, à tus plantas,
sea della blanca alfombra
esta nieve de mis canas:
pisa mi cerviz, y huella
mi Corona; postra, arrastra
mi decoro, y mi respeto,
toma de mi honor vengança,
sirve te de mi cautivo;
y tràs prevenciones tantas,
cumpla el hado su omenage,
cumpla el Cielo su palabra.
Seg. Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro Principe os habla:
Lo que està determinado
del Cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escriviò,
de quien son cifras, y estampas
tantos papeles azules,
que adornan letras doradas,
nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente, y engaña,
es quien para vsar mal dellas,
las penetra, y las alcança.
Mi padre, que està presente,
por escusarse à la saña
de mi condicion, me hizo
vn bruto, vna fiera humana;
de suerte, que quando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicion bizarra
huviera nacido docil,
y humilde, solo bastara
tal genero de vivir,
tal linage de criança,
à hazer fieras mis costumbres:
que buen modo de estorvarlas!
Si à qualquier hombre dixessen:
alguna fiera inhumana
te darà muerte, escogiera
buen remedio en despertallas,
quando estuviessen durmiendo?
Si dixeran: esta espada
que traes ceñida, ha de ser
quien te dè la muerte, vana
diligencia de evitarlo

fuera entonces deſnudarla,
y ponerſela à los pechos.
Si dixeſſen golfos de agua
han de ſer tu ſepultura
en monumentos de plata,
mal hiziera en darſe al mar,
quando ſobervio levanta
rizados montes de nieve,
de cryſtal creſpas montañas.
Lo miſmo le ha ſucecido,
que à quien, porque le amenaza
vna fiera, la deſpierta,
que à quien, temiẽdo vna eſpada
la deſnuda, y que à quien mueve
las ondas de vna borraſca;
y quando fuera (eſcuchadme)
dormida fiera mi ſaña,
templada eſpada mi furia,
mi rigor quieta bonança,
la fortuna no ſe vence
con juſticia, y con vengança,
porque antes ſe incita mas;
y aſsi, quien vencer aguarda
à ſu fortuna, ha de ſer
con cordura, y con templança:
no antes de venir el daño,
ſe reſerva, ni ſe guarda
quien le previene, que aunque
puede humilde (coſa es clara)
reſervarſe de èl, no es,
ſino deſpues que ſe halla
en la ocaſion, porque aqueſta
no ay camino de eſtorvarla.
Sirva de exemplo eſte raro
eſpectaculo, eſta eſtraña
admiracion, eſte horror,
eſte prodigio, pues nada
es mas, que llegar à vèr,
con prevenciones tan varias,
rendido à mis pies à vn padre,
y atropellado à vn Monarca.
Sentencia del Cielo fue,
por mas que quiſo eſtorvarla
èl, no pudo, y podrè yo,
que ſoy menor en las canas,
en el valor, y en las ciencias,
vencerla: ſeñor, levanta,
dame tu mano, que yà,
que el Cielo te deſengaña,
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello à que tu te vengues,
rendido eſtoy à tus plantas.
Baſi. Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra, Principe eres,
à ti el Laurel, y la Palma
ſe te deben, tu venciſte,
coronente tus hazañas.
Tod. Viva Segiſmundo, viva.
Seg. Pues que yà vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
oy ha de ſer la mas alta
vencerme à mi; Aſtolfo dè
la mano luego à Roſaura,
pues ſabe, que de ſu honor
es deuda, y yo de cobrarla.
Aſt. Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara,
que ella no ſabe quien es,
y es baxeza, y es infamia
caſarme yo con muger.
Clo No proſigas, tente, aguarda,
porque Roſaura es tan noble
como tu, Aſtolfo, y mi eſpada
lo defenderà en el campo,
que es mi hija, y eſto baſta.
Aſt. Què dizes?
Clo. Que yo haſta verla
caſada, noble, y honrada,
no la quiſe deſcubrir,
la hiſtoria de eſto es muy larga;
pero, en fin es hija mia.
Aſt. Pues ſiendo aſsi, mi palabra
cumplirè.
Seg. Pues porque Eſtrella
no quede deſconſolada,
viendo que Principe pierde
de tanto valor, y fama,
de mi propria mano yo
con eſpoſo he de caſarla,
que en meritos, y fortuna,
ſino le excede, le iguala.
Dame la mano.
Eſt. Yo gano
en merecer dicha tanta.
Seg. A Clotaldo, que leal
ſirviò à mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes
que èl pidiere que le haga.
Vno. Si aſsi aquien no te ha ſervido
honras, a mi, que fui cauſa
del alboroto del Reyno,
y de la torre en que eſtavas
te ſaquè: què me daràs?
Seg. La torre, y porque no ſalga
della nunca haſta morir,
has de eſtar alli con guardas,
que el traydor no es meneſter,
ſiendo la traycion paſſada.
Baſi. Tu ingenio à todos admira.
Aſt Què condicion tan mudada!
Roſ. Que diſcreto, y què prudente!
Seg. Què os admira? què os eſpanta?
ſi fue mi maeſtro vn ſueño,
y eſtoy temiendo en mis anſias
que he de deſpertar, y hallarme
otra vez en mi cerrada
priſion, y quando no ſea,
el ſoñarlo ſolo baſta,
pues aſsi lleguè à ſaber,
que toda la dicha humana,
en fin, paſſa como ſueño,
y quiero yo aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nueſtras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan proprio el perdonarlas.

FIN.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.